

Como plumas de pájaros

ANTOLOGÍA POÉTICA

Rafael Tovar y de Teresa
SECRETARIO DE CULTURA

Manuel Velasco Coello
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Juan Carlos Cal y Mayor Franco
DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA-CHIAPAS

Susana del Pilar Utrilla González
COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

VELÁZQUEZ GUMETA, MARÍA DEL ROSARIO, 1962 -

Como plumas de pájaros : antología poética / Chary Gumeta. — Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : CONECULTA, 2016.

238 p. ; 21 cm. — (Colección Biblioteca Chiapas. Serie Las alas del sueño ; 94)

ISBN 978-607-8471-22-5

1. LITERATURA MEXICANA — SIGLO XXI. 2. POESÍA MEXICANA — SIGLO XXI. 3. ESCRITORES CHIAPANECOS — SIGLO XXI — I. Título. — II. Serie.

CDD 861.5M

Dirección de la Red de Bibliotecas

© MARÍA DEL ROSARIO VELÁZQUEZ GUMETA

D. R. © 2016

Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel Albino Corzo 2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN: 978-607-8471-22-5
IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



CONECULTA
CHIAPAS



CHIAPAS NOS UNE

Como plumas de pájaros

ANTOLOGÍA POÉTICA

Chary Gumeta

Prólogo

La poesía que Chary Gumeta nos entrega en *Como plumas de pájaros* no nos deja indiferentes, es una poesía que nos sacude y nos conmueve, porque está hecha con el corazón y con la razón; es decir, con la sensibilidad y la emoción a flor de piel, pero también con la capacidad reflexiva para no dejarse ganar por los sentimientos, aunque por momentos sucede, porque ante lo que nos impacta no se puede estar ajeno.

La autora sabe qué palabras entretener para entregarnos textos donde amalgama la ternura y el coraje, la ira y la dulzura y, así, algunos de sus poemas son una suerte de plumas que acarician el alma del lector; sin embargo, la mayoría de los textos incluidos en este libro son como un grito que despierta, un certero golpe que conmociona y lo hace partícipe de su dolor, su rabia, su impotencia, su coraje, ante lo que la poeta considera una injusticia. De ahí sus lágrimas convertidas en desolados poemas, que son una forma también de cantar al desencanto, de cantar a la tragedia, de lamentar lo que sucede, de ahí su actitud elegíaca ante lo que palpa, ve y vive.

Y es que Chary Gumeta, la poeta viajera como ahora la nombro, ha visto tantas injusticias en su peregrinar por este mundo, le han contado tantas a lo largo de los caminos que ha transitado, ha sabido de tantas, que las siente como propias y se rebela cuando ya no le caben en el cuerpo, ya no le caben en el alma y tiene que expulsarlas en versos para no desfallecer, para liberar el peso del dolor, de la tristeza, del

silencio agolpado en su garganta, pero también, para dejar constancia, para que lo que ha visto y sentido no se olvide, para vislumbrar, quizá, la esperanza de un mundo mejor. De esta forma escribe sobre Tlatelolco, Acteal, Ayotzinapa, la Bestia, los indocumentados, los desterrados, los suicidas, en fin, sobre todos aquellos seres que, como fantasmas, deambulan por los caminos o por los aires y a quienes ella les presta voz entre sus versos. De entre ellos, entresaco estos dedicados al desaparecido poeta Marco Fonz: “Hay cierta lucidez en el suicida / su impensado hecho y confuso motivo / le dan la fuerza / para no seguir vivo”.

Hay en las páginas de este libro una guisa de *alter ego*, me refiero a quien ella llama Marcela, y es con quien dialoga, conversa o simplemente va contándole, en una especie de fotografías poéticas, del mundo y del tiempo que le ha tocado vivir.

Como plumas de pájaros, libro que ve la luz bajo el sello del Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, reúne varios poemarios, algunos de ellos publicados en *plaquettes* tanto en México como en el extranjero. Afortunadamente hoy se compilan y resulta un libro armónico, con versos bien estructurados e imágenes vivas y certeras que entretejen el dolor y la pérdida, los sueños rotos y la angustia, la melancolía y la desesperanza, los recuerdos y la realidad presente. Ahí está todo lo que su equipaje de vida ha ido acumulando con pesadumbre o con rebeldía, pero con una luz de esperanza, que en ocasiones no alcanza a disipar sus dudas, sus temores ni sus miedos.

Chary Gumeta también aborda, en ciertos momentos, el amor y los sueños, tan necesarios como el aire, y que le permiten reflexionar sobre los temas que a todos nos atañen, que a todos nos conmueven. He aquí unos sentidos versos

del poema dedicado a su abuela que ya no habita en esta dimensión: “Sigo buscando ese mundo donde ahora vives / para programar una visita, / decirte la falta que me haces, / decirte que tengo una hija / y que he recogido estos años, / en una cesta, para regalártelos”.

O bien, la poeta desborda toda su ternura, todo ese caudal de amor que lleva dentro, en este brevísimo poema: “Por hoy, quiero dormir y despertar cuando / tenga nietos, para jugar”.

Así también, la poeta se da tiempo para escribirle una especie de carta a nuestra querida Rosario Castellanos en el 90 aniversario de su nacimiento, he aquí unos versos: “Cuando leo tus poemas / me baño en ti y en tu tiempo / derrumbo la pared de mi ciudad / y me acostumbro al llanto / y a tu ausencia”.

El erotismo tiene cabida también en estas páginas, si bien linda en el reclamo, como lo demuestra el poema “Estás conmigo y tan lejano”, cito unos versos: “quisiera publicar tu fotografía / para que dejen de mirarte / y te propague solamente mío”. Y más adelante estos otros: “Te propongo esta noche / compartirnos frente a la chimenea / y disfrutar uno del otro / hasta la madrugada”.

Dice la entrañable poeta Dolores Castro que “la poesía no es más que una actitud ante la vida, rasgo intrínseco a la gran necesidad de entender el mundo y el profundo amor que se le tiene a la vida”. Y agrega: “Dentro de mí hay una necesidad de seguir averiguando qué pasa”. Y sin duda Chary Gumeta, como Lolita Castro y como todo poeta, escribe para entender el mundo, pero también por ese amor profundo a la vida. Los poemas de Chary lo constatan.

Así es la poesía que Chary Gumeta nos entrega en este libro, a veces ligera como pluma de pájaros, libre como el vuelo de un ave, y otras tantas fuerte como un golpe, pero

siempre auténtica como ella misma, con una voz firme y decidida. El libro es una crónica poética no sólo de la violencia, y todo lo que ella implica, sino también, de los sueños interrumpidos, la falta de oportunidades o el infortunio, contado y cantado a través de la pluma valiente de una poeta del sur.

Como plumas de pájaros con toda seguridad despertará muchas conciencias, no dejará indiferente al lector, que habrá de sensibilizarlo y lo hará consciente de la realidad que lo circunda. Es un libro que lo hará mirar y sentir con los ojos y el corazón sensible de una poeta que, como Chary Gumeta, se atreve a nombrar lo que otros callan. Es una obra que puede fundar, quizá, la esperanza en un futuro donde tengan cabida los sueños.

Finalizo estas líneas con las palabras del pintor mexicano Alfredo Zalce: “La función de un artista es enseñar lo que otros no ven. Ya todo está hecho, pero la manera de ver es única y ésa es la diferencia”. Y más adelante nos dice: “Qué se ve y cómo decirlo, eso es lo importante”. Y en *Como plumas de pájaros*, Chary Gumeta enseña a sus lectores a ver y a sentir a través de sus ojos y de su corazón.

SOCORRO TREJO SIRVENT
Septiembre de 2016

Veneno para la ausencia

Para los que duermen en el bosque de los sueños

Yo siempre estoy esperando que los muertos
se levanten, que rompan el ataúd y digan alegremente
¿por qué lloras?

Habría que tener una casa de reposo para los
muertos, ventilada, limpia, con música y con agua
corriente. Lo menos dos o tres, cada día, se
levantarían a vivir.

JAIME SABINES

No dejaré que la noche
de tu ausencia oscurezca
el brillo de mis ojos.

CHARY GUMETA

Por la calle va brincando
una perla diáfana y blanca
hace ruidos que sólo escuchan
los muertos.

*A mi abuela Encarnación Velázquez Rivera Rodríguez,
malabarista de mundos y ciudades.*

Te odio porque te moriste
porque eras el silencio y el griterío
entre las hojas verdes y las secas.

No tienes perdón de Dios con tu abandono
te moriste ácida y tierna, el día de mi cumpleaños,
con flores del jardín ajeno.

Reclamo tu muerte porque me dejaste sola
como un chillido en el oído del sordo
como el perro que extravió a su dueño
un día incierto por la calle.

No se vale que tus huellas se borren
con el viento de la nada
por apaciguar la muerte.

Abuela, los grillos se tragaron el tiempo
los ojos de la noche se encerraron en tu cuarto
y mis dientes mascaron
a las golondrinas que arropaste en su nido.

Hoy se rompe el mediodía en el camino recorrido
y tu imagen sigue fresca,
sigo buscando ese mundo donde ahora vives
para programar una visita,
decirte la falta que me haces,
decirte que tengo una hija
y que he recogido estos años,
en una cesta, para regalártelos.

Abuela, abuelita, acidita,
vivo con tristeza la soledad de tu ausencia
persigo tu recuerdo ilusionada
de que un martes o un miércoles
pueda gozar de tu presencia.

Por hoy,
quiero dormir y despertar cuando
tenga nietos, para jugar.

No sé, pero siempre pienso
que un buen baño de estrellas
devolvería la vida a cualquier muerto
y a la niña desilusionada,
un buen motivo para vivir.

A menudo he dicho que cuando muera,
no quiero que me entierren en el panteón,
tendré mucho miedo de estar a solas
con los muertos, deben realizar mis funerales
bajo un árbol frondoso, con muchas ramas,
para salir de cuando en cuando a sentarme
bajo su sombra y mirar a la gente que se cobija con él.
Tampoco quiero que se afanen en cerrar
mi caja, deben dejar una rendija
para el aire fresco, los rayos del sol
y aventurarme en la mirada.

Siempre que pienso en la muerte

me da por soñar en dormir eternamente
tanto que ni el beso de un hombre
enamorado pueda despertarme.

Poema VI

Marcela,
no mires cómo la voluntad
me va carcomiendo
por dejar sueltos los pájaros en enero.
Tampoco critiques
la forma en que miro
el silencioso vuelo de las gaviotas,
sólo escucha
la caída lenta de los pétalos
de la entristecida Rosa, Marcela.

No me escuches asombrada
ni me mires con tus ojos de gacela
cuando canto a dúo con el grillo,
cuando por mis manos
se pasean las hormigas, Marcela.

Únicamente entiende
que la naturaleza no es sorda
que grita y se esconde
en las sábanas noctámbulas
de tu cama, Marcela.

Ay, Marcela, Marcela, Marcela.

Uberto,

yo no sé cantarle al fuego, ni al río ni a la hojarasca
pero sé que en tus versos hierve el aire
y en tu tierra resuenan tus andares.

Con ellos hago una alianza para no ponerme triste
por la muerte,
no quiero llorar a lo bestia y a lo tonto
sin antes llorar a solas.

Querido Uberto,
yo no sé de arados ni de bueyes,
pero sí de un corazón que arde entre
los surcos de un poema,
sé del viento que vuela en las tierras campesinas
de la ceiba que vive en las orillas de los ríos
ahí donde las manos se deshacen
y abonan los campos con su trabajo,
ahí donde se riegan las raíces
con sudor y lágrimas,
donde la cosecha crece con el canto de los pájaros
y con el brillo de la luna.

Eres el árbol en cuya sombra
se guardan los recuerdos de tu abuelo,

de tu abuela y de tus padres,
donde descansa la tarde apaciguada
lejos de la ciudad
donde no te hallo,
donde no te hallas,
por estar triscado entre el agua,
los árboles, la tierra y los maizales.

*Para mi querido maestro Ramiro Jiménez Pozo,
domador de imágenes nacientes*

Maestro, ayer destilaban tinta tus manos
rasguñabas con tus gubias el linóleo
dabas forma a la silueta que emergía de tus ojos;
eras como Dios dando vida a tus imágenes
un diosero criando dioses imaginarios.

Pero ella te tocó la espalda
y te envolvió en su velo anochecido
dándote ese beso no deseado por los vivos.

Ya no tengo mares atesorados en mis ojos
se quedaron en aquella fecha
que borré con la primavera,
pero tengo que reprocharte
por haberme dejado sin nombre con tu ausencia
bajo la lluvia sin cubrirme.

Alguien despertó con los deseos
de cargar con tu tiempo y tu memoria
de arrebatarte de mis manos tu respiro.

Alguien abrió la reja de tu vida
y se escaparon los días, sin dejar rastro.

Maestro, tu mujer y tus hijos
corretean tus grabados por la casa,
quieren atraparlos para encerrarlos con tus perros.

Es tarde, basta de memorias,
el sol y la añoranza están entrando en mi ventana,
miro a las palomas deslizarse en el cielo
llevándose mis ojos y mis lágrimas.

19 de septiembre de 1985

*A ellos, quienes despertaron en otra dimensión
por un bostezo de la Ciudad de México*

Persigo al viento por las calles
como loca en el desierto-hombre
las campanas gritan,
muestran cicatrices cuando callan.

El insomnio titila en el andamio
corrigiendo a sus ojos su cerrado;
sus rostros descansan invisibles
en el quicio de la ciudad de los perdidos.

Las imágenes del fondo no son reales.
son quemaduras de luciérnagas actuales
que escriben con sus pasos grandes males
entre edificios y fierros retorcidos.

Sangran los pies, sangran las manos,
los cuerpos se retuercen iluminados
con la eternidad a costas

en la angustia que se agrupa en la avenida,
una pausa los detiene
los abandona en los puños de la muerte.

El aliento congela la vida
las nubes lloran sin consuelo
un ave atraviesa los sueños
derritiendo la voz de la desesperación
en nocturnas y tristes amapolas.

Congestionado el lienzo de los muertos
caminan malheridos sobre el polvo del silencio,
pensando en las huellas moribundas
y en el humo espeso que se encuentra en su cabeza.

La ciudad duerme tras un bostezo
para volver hasta que despierten los justos.

*Para mi querida Violeta Pinto,
con quien compartió los sueños de mar y de salitre.*

Quincho,
retinto hombre de mar
amador de aves y de bagres
pescador de sueños e ilusiones
¿dónde estás?

Te he llamado
desde la mañana más serena
hasta el atardecer púrpura
en que el sol se escurre en la mirada.

Con tu ausencia
las olas del magresal están tristes
se revientan en gritos de añoranza
al golpear la orilla de tu casa.

Las garzas vuelan lentas
esperando mirarte,
me han devuelto los recados
que te he enviado.

El manglar con sus iguanas
permanece llorando en silencio
porque los peces no han vuelto
de las profundidades donde te han buscado.

Es una congoja tu ausencia.

En esta lejanía silenciosa
entre el cielo y la tierra
aún persiste tu presencia
te deshiciste en el tiempo y en las noches de pesca
pero te mantienes vivo, Quincho.

Dolor de no tenerte

Para mi querido amigo Ulises Mandujano, el Che Garufas

No quiero compartir con nadie tu partida
no quiero desocuparme de recuerdos
ni participar en rezos de luces de Bengala.

Mi pensamiento atraviesa los desiertos
con sobresaltos de antaño
que acarician el velo de vivencias.

Te confieso afligida que mis lágrimas
no son visibles a la luz.
No me culpes por soltar palomas en octubre
para atravesar las nubes caprichosas
ni tampoco me digas
que los muertos entierran a los muertos
para darme consuelo de cigarras.

Tengo una gran herida
que no puede ser curada con caricias de flores

un vacío
que no llena ni el sol del paraíso
una pérdida
que no se sufrió ni en el diluvio.

Resucito a ratos
y ese pesar que me lastima
sigue hilvanando la orilla de mi corazón.

No puedo mitigar el dolor
es como un hachazo al árbol
como arder en penumbras de muchos soles
un vacío fúnebre de oscuridad eterna.

No puedo respirar
un nudo atravieza mi garganta
con lágrimas perpetuas de tristes despedidas.

Qué dolor de no tenerte
qué dolor por haberte perdido en el bosque de los sueños
qué dolor de no volver a respirar tu mismo aliento.

Todo queda suelto, volando sobre el limbo
desmenuzándose en ese dolor atroz para los vivos
vociferando grandes males para el mundo,
conteniendo la mirada con perlas de aguainta
en un fluir constante de eternas despedidas

en un decir adiós, quedo y silencioso
en una despedida ya tempestuosa ya pausada
con un dolor agudo y angustioso.

Y en esa suerte de insomnios sonideros
quedaran a la intemperie dolores solitarios
mitigándose en el remanso de la tarde
con tu nombre impregnado en la memoria.

Era mi hermana

*Para ella, quien cortó estrellas
de los árboles que crecen en los cielos*

Quería que mi hermana dejara de contar historias
dejara de ser hormiga y usara sus sueños
para columpiarse en la luna.
Era mi hermana, la única, la mayor,
la madre que no tenía hijos
la que razonaba sobre mí.

A veces era muy mi hermana
con sus ojos de obsidiana
con su piel de abedul
siempre recogiendo mis quimeras,
fantasía de hermana menor.

Mi hermana era esa sombra
era la heroína que me salvaba del dragón
la que vencía los monstruos
que poblaban mis sueños
tan sólo con cantarme una canción.

Nunca nos confiamos nada
ni nos tocamos con las manos
era mayor decían
era la que debía cuidarme,
jamás compartimos los zapatos,
ni el maquillaje, ni el vestido,
ni la sonrisa de sus novios.

Hace un tiempo que mi hermana
dejó de andar como fantasma por la casa
dejó de cortarse el cabello y las uñas
dejó de teñir su vida
porque aquello de los sueños,
los guardó en un cofre de ilusión.

Era mi hermana,
mi énfasis, mi cariño, la mejor.

Me gusta cuando vienes de azul
porque parece que traes el mar por dentro

ARIEL PÉREZ ANZUETO

Me gusta que mares
que azules
sobre tu cuerpo rebosante
vestido sobre tus huesos, tus dientes
y tus uñas.

Sácale un ojo a la distancia
para que no mire cómo te alejas
y la tristeza
y tu recuerdo
con un beso seco las lágrimas.

Te has ido.

Hora incierta del silencio eterno
susurro de mi mente
principio divino
ni Dios lo supo
pero tú estás ahí.

Pendiente.

Espero que un día de estos
podamos platicar.

Te extraño.

Chary Gumeta

Para mi querido amigo Panu Ciprián Cabrera Jasso

Hay una rendija
entre el recuerdo y el olvido
por donde se mira al cielo
enamorado de la noche.

Entre gradas de estrellas
transitas
escalador de sueños.
El aroma de tus actos
invade la respiración del alma
que tocas con tus dedos;
fluidez espiritual
que recorre tu cuerpo
armonizando tus sentidos
en complicidad con el silencio
donde se desliza el viento
y se lleva tus tristezas.

De ausencias

Al abrir la puerta de la casa
el silencio pregunta por él,
este estar a solas
no le hace bien a los sentidos.

Habla con los ojos
quizá te escuche,
regresa al quicio de la casa
y en compañía
reanuda la aventura inconclusa.

Sé que lo has querido
lo has tocado en torrentes
has acariciado su rostro
y tus manos reclaman su ausencia.

Hoy,
al abrir las ventanas de la casa
te gritaron su dolor
por no encontrarlo,
preguntaron por tu sentir
que miraban desde el horizonte.

Y esa cocina solitaria
está triste,
ya no prepara alimentos.
Sólo tienes la certeza
de que el llamado de las horas
destrozan tu corazón
y nadie te consuela,
tiritas bajo el manto de la noche
mientras navegas
sobre mares de recuerdos.

La llegada de los pájaros
anuncia el amanecer
y él no está;
persiste su falta de cuidado,
de sentimientos, de estar contigo,
te convences por fin
que no has aprendido
a andar a oscuras,
necesitas la lámpara de sus deseos
para encontrar esa boca reposada
que te hable de amor,
de nostalgias,
del desamparo.

*Para mi amiga María Luna,
quien alumbra con su brillo el camino de los vivos*

El tiempo me pellizca
como un recordatorio de tu ausencia
pajarita que nunca volaste
sin cobijar a nadie en tu nido
¿De qué especie eras que jamás
buscaste flores en el bosque
de los hombres?

Te volviste aire para quedarte con nosotros
para besar al amor sin que se dé cuenta
y hacer travesuras como hada abandonada
en un jardín ajeno.

Ardiste en penas y tristezas limpiando de pecados
esta ausencia.

Amiga, migajita de pan incomedible,
¿qué necesidad tenías de volver tus ojos a la luna caprichosa
que maneja el alma de los hombres?

Dejaste que nadara en ese lago verde oscuro
donde los peces conspiran contra el mundo.

Dejaste que las lenguas hicieran conjeturas,
murmuraran las gargantas secas por falta de lluvia.

Amiga querida,
es hora de quitarte trapos viejos
y emerjas como reina este mayo.
No necesitas volver a morirte para ser flor viva
que bebe siglos en las noches
hambrientas de amor y de caricias.

Moriste sin pedir permiso a esta sociedad descamisada
de aprecio y comprensión.

Permite que cuente la historia iluminada,
déjame hacer que las estrellas peleen entre sí,
para asignarte un lugar entre ellas;
deja que me sienta dios por un momento,
arregle los problemas de la vida
y que, por fin, te deje ir
a ese lugar donde se esconden
a esperar el inventario de los días.

Florecita, amiga,
te acabaste los años que te tocan
y en ese día terminaste,
con los síntomas del siglo.
Te agarraste de la falda de los tiempos
y no te soltaste
te afianzaste como heroína
sobre la señal permanente del artífice.

Es hora de terminar con este baño de palabras
que el polvo del tiempo haga su trabajo
y nosotros,
nosotros volveremos a lavarnos las manos
en el río del recuerdo.

Despedida

Cuando el colibrí anide en mi regazo
yo tomaré un navío sin regreso
en un puerto abandonado.
Platicaré con Dios y con el Diablo
tomando decisiones clandestinas.

No llores, Marcela,
aún me falta participar en algunas aventuras
y escribir algunas historias donde vos
serás el personaje principal de los sucesos.

Atrás de algunas maldiciones
las palabras formaran círculos seguros
narrando el vuelo de palomas.
No dejaré que la tierra interrumpa
la oración de los humanos
ni permitiré que el ruido de las palas
ahuyenten a las moscas y gusanos.

Marcela,
no aúlles, ni ladres que aún no he muerto
sólo he rasgado el velo que envuelve

la existencia de los vivos.
Tu cabellera será la cortina de mi ausencia
y durante nueve días
seré la mariposa de tus flores.

Después,
en un suspiro imperceptible
me desvaneceré en los mares de la nada.
Entonces sí, Marcela,
lluéveme con ganas
y derrama sobre mi cuerpo el azul de tu mirada.

Para mi padre, a quien aún sienten mis manos

La noche abre sus puertas,
me reciben las tinieblas
y en sus labios la señal del silencio.
Un vacío enorme vive en la casa
desde que te fuiste.

Entonces mis lágrimas te extrañan,
mis manos te extrañan,
mis ojos te extrañan.
Ya no te escondas en esa soledad fugitiva de mi vista
donde la memoria juega a solas
a olvidar el recuerdo de tu sombra,
insisto en espiar tu rostro.

Mis pies sensitivos
son torpes ante el tropiezo con la vida,
pobres
necesitan caminar sobre estrellas
para arrancar las costras de las heridas.

Padre, hijo, hermano,
descansa,

sé que duermes a solas con fantasmas,
mientras respiro el llanto en tu ventana
me acostumbro a mirarte en tu retrato.

Para un suicida

La vida se acaba
hasta que se acaba

Para Marco Fonz

Escucho voces
de edades distintas
es evidente que mi oído
aún descifra la transparencia.

Cada edad tiene una experiencia acumulada
que entierra el alma cada día
pretendiendo existir
porque vivir sólo ha quedado
en el libro de la vida.

Es tan absurdo el suicidio
como una tragedia brutal
e incomprensible
donde vivir está prohibido.

Morir es libertad
¿entonces para qué vivir?
Cortar de tajo
mientras las estrellas brillan en el cielo
y hace buen tiempo para volar.

Hay cierta lucidez en el suicida
su impensado hecho y confuso motivo
le dan la fuerza
para no seguir vivo.

Querida Rosario

*A la poeta Rosario Castellanos
En el 90 aniversario de su nacimiento.*

Querida Rosario
la muerte aquí es tan cotidiana
como un día con sol o con lluvia.

Es como el abandono mismo del espacio
y de la historia, querida Rosario.

Cuando leo tus poemas
me baño en ti y en tu tiempo
derrumbo la pared de mi ciudad
y me acostumbro al llanto
y a tu ausencia.

En este mar salvaje en el que vivo
rememoro tu imagen
como en un texto largo y efusivo;
aquí,
las mujeres seguimos limitadas, Rosario,

nos abrazamos solas por las noches
y los perros ladran, agresivos, por las calles.

Sé que sigues ahí
en la inconsciencia de las tribulaciones
con el plomo sutil que corre por tus venas,
con la gracia que te hace ser una mujer diferente
pero igual a todas.

Te prefiero así,
en la distancia,
donde no llega el viento
donde los caminos del dolor
permanecen silenciosos.

Rosario,
las luces apagadas
del otro lado de la habitación,
donde se dibujan las sombras, no son nada.
Tu voz se escucha fuerte y clara
encendiendo los sentidos
en este solitario jardín del exilio,
aún lastima
en esta distancia tu ausencia.

Sólo quería que lo supieras
Rosario querida.

*Para Alexander Mora Venancio,
estudiante desaparecido de la Escuela Normal de Ayotzinapa*

“Mamá
en esta oscuridad en que me encuentro
pienso en ti y en tu inconsolable llanto
por saberme perdido.

En este silencio estoy angustiado
porque no sé nada de ustedes.

Déjame que te cuente
que en esta soledad
ya soy amigo del viento y de la noche,
que el día me sirve
para recordar tu rostro, el de papá
y el de mis hermanos.

Mamá
aquí sólo puedo andar a tientas,
no me encuentro,
no sé en qué momento
me extravié de tus ojos y de tus manos,
no escucho tu voz.

Mamá,
por favor, no dejes de buscarme
que estoy ansioso por volver a tus brazos,
por volver a soñar junto a ti.

Diles a mi padre y a mis hermanos
que perdonen a quienes nos quitaron la vida
y nos causaron lágrimas”.

Perlas de obsidiana

*Para las que atesoran mares en los ojos
y también para Bren*

¡Qué soledad Rosario sin tus ojos!
¿Te sentías cansada?
Al cerrar los ojos quizá pudiste
imaginar una ceiba cumpliendo
al punto el mandato de la sombra.

LUIS PANIAGUA

¿Por qué los ojos son tan sabios e incurables
y uno tiende a perderse en sordas longitudes?

FERNANDO TREJO

Desde que me fije en ti,
ya no duermes con los ojos abiertos.

CHARY GUMETA

Vienes a veces, Marcela,
en tropel incontenible,
arrebatada y loca.

Tus entrañas
deshacen virtudes,
se convierte en refugio de animales.
Con paciencia y por costumbre
te levantas a encender el fuego.

El calor de tus manos
descubre nueva vida,
el día renace,
la savia también.

Chary Gumeta

Para mis hermanos de las montañas del sur

Aquí estamos los que
queremos ciudadanía en el tiempo,
los congregados de enero,
los que componemos los distintos dicterios
somos seres señalados,
frutos de la libertad,
desazón de corazones púrpuras.

Desolaciones de la memoria respiro

entre sombras y contornos.

El abismo de la noche
tiembla ante los sueños.

Fantasmas melancólicos recuerdan
desvanecimientos de imágenes;
el tiempo es el enemigo
del dolor y la añoranza,
es medicina ancestral para las penas.

Penumbras del pasado cierran
misterios acuosos;
espera que el murmullo de la tarde
cure las heridas del verano.

Sobre la arena descansan las sombras,
transitan sobre el equinoccio del otoño;
el solsticio aviva el fuego de la memoria,
aspiro vuelo de pájaros,
mansamente acepto mi destino.

Entre el desvelo,
la visita de la angustia
encoge la mortaja de la tarde;
muchacha celebrona
que agota la alegría
a un costado de lo más sensible
de tu cuerpo.

En el vaivén de tu barcaza
sangran corazones tristes.

Amaneceres se desprenden
de la espalda de la noche,
cobijan al sol
quebrantado por las sombras.

Dios es sordo por conveniencia,

se distrae,
juega con la suerte
cuando está aburrido,
mueve piezas de su ajedrez,
caminan las manecillas del reloj.

Se mantiene tranquilo,
sentado en el mundo
fuma un cigarro,
piensa qué destino enredar.

En la expansión de la memoria

vive la nostalgia,
es habitación llena de espumas
donde se esconde el recuerdo
de quien va al encuentro
con estrellas.

Llueve,
es diferente a las lágrimas.
Más bien,
es el zapateo
de un ejército de hormigas.

Llueve,
nada es diferente
sólo que ha mojado
mi cabeza.

En el jardín de la desgracia,
un corazón solitario
llora abrazado de sus venas,
ha cercenado sus latidos
con trozos del cáliz de las penas.

Tomo la fecha de un mes cualquiera,
escribo en lienzos taciturnos
razones atribuladas.

La playa reclama tu presencia
en donde arenas reconocen las huellas;
el amanecer de la memoria
registra con palabras
atadero de oraciones destrozadas.

Ramas de donde cuelgan los sueños
se doblan ante las múltiples sonatas
propiciadas por la lluvia;
vigilia de la tarde,
sepulcro de imágenes amargas,
corazón que renace de las sombras
en un verso creado con las llamas.

Cuando bebas el eco de mi voz

resonarán alaridos en la noche,
despertarán los rastros del alma
en un bosque de miradas.

Acongojadas palabras
pasan por los labios;
la edad es una joven que duerme
acurrucada con mis huesos,
se niega a dejar la cárcel de los años.

Papalotes vuelan por las calles,
gotean sueños imaginarios,
se alejan con brújulas de viento.

No me hallo, pajarita, sin tu piel

sin tu mirada

sin la efervescencia de tus manos.

La oscuridad de recuerdos
me detienen a mirar cómo te alejas
en ese mar afligido con tu imagen.

Camino:

Devuélveme mis pasos,
no quiero ir contigo,
no quiero el mar.

Estás conmigo y tan lejano,
con nadie platicas efusivamente,
gesticulas.

Te vas de mí sin haberte ido,
piensas en esa morriña casquivana
que desprecia tus caricias.

Te ausentas sin hablar de mí y de tus deseos;
quisiera publicar tu fotografía
para que dejen de mirarte
y te propague solamente mío.

En espacios donde el sol
abraza a los árboles sin ningún recato,
donde pasean solitarias mujeres
que miran con hambre a los hombres,
ahí te declaro mi pertenencia.

¡Más te extraño cuando estás cerca de mí!

Te propongo esta noche
compartirnos frente a la chimenea
y disfrutar uno del otro
hasta la madrugada.

Amanece,

es el alma sobre la mano
en un día crudo y nublado;
estoy tan sola
que incluso mis ojos me desconocen;
mi ánimo es incierto,
dejo que mis pies me lleven a donde se les antoje.

Se enciende el fuego del corazón
empieza la música del viento,
me levanto desnuda a bailar
la felicidad se apropia de mis pies.

Giro, me muevo, giro, bailo
hasta toparme con mi orfandad
que amarra sus manos a la casa.

Camino, miro, sin detenerme,
vuelvo a girar hasta elevarme
¡estoy viviendo!

Atrás de esta carne que me cubre,

arde un corazón en llamas
con alma que le crecen alas,
vuela como las golondrinas.

Frente a mí

perfila tu figura el horizonte
tus ojos se niegan mirarme,
mis manos tienen temor a sentirte diferente

Te llamo por tu nombre,
me contesta otro atrás de ti;
tú me dices “cariño”;
contesta otra que no soy con palabras
que no escucho.

Cada día que pasa muero

¿en dónde estoy que no me encuentro?
Por este camino que está frente a mis ojos
he transitado muchas veces
y no lo conozco
¿en qué momento tuve una hija
que me llama tía y unos sobrinos
que me llaman madre?
Estoy desmadejada, hecha girones,
el archivo de la mente no me encuentra,
estoy perdida en el limbo de los sueños
rodeada de cigarras.

Intento volver a ser la misma de antes;
hasta ahora nadie ha vuelto
del bosque de las sombras.

Los recuerdos caen a pedazos,
se derrumban figuras;
el vestido que cubrió mis pecados
no lo recuerdo.

¡Apiádense de mí mariposas invasoras,
necesito expiar las culpas
para que se las lleven y me perdonen!

Soy la que no soy y me duele,
me duele tanto que hasta al dolor se duele de mí.
Me duelen mis dedos atados a mi cuerpo
mis pies, mi espíritu,
hasta el alma espera que le tenga compasión
y la cubra con el velo de mis ojos.

Para ella, la que nos miró brincando sobre nubes

Las caracolas
me han contado un secreto,
sobre las luces que nadan
en las fauces de tu vientre;
me han contado
cómo el mar encharca tu regazo
por ausentarse las aves en agosto,
cómo la eternidad se ha vuelto un suplicio
por la transfiguración continua de la ausencia.

Lloras consciente
de medir ríos con lágrimas,
atesoras tristezas en rincones de tu cuerpo;
distancia has puesto
entre risas y ojos,
para que cuando regresen
las tortugas a tu playa,
evites que te encuentren bañada
con el azul profundo de la luna.

Me paro en el precipicio de la vida

un ángel de asfalto me guiña el ojo,
me invita a saltar,
a pesar de que me salen alas
no se me da volar.

Nadie vio al colibrí volar

sobre la brisa de las lágrimas,
acongojado corazón azul estaño
donde retoñan los sueños
y a las palomas se le caen las alas.

Para Idea Vilariño

Él era mi perro favorito,
mi compañía, mi noche pensadora,
mi brújula sin rumbo, mi cielo sin estrellas.

Yo era su mortaja, el zancudo,
su epopeya sustanciosa, su conquista,
su dueña.

La ciudad era de nosotros
bohemia, licor, cantinas y fiesta.

Era mi perro favorito,
un día le quite el bozal y la cadena,
abrí la puerta y corrió.
Se perdió por esas calles de Dios.

Despejé el día de anémonas silvestres,

plegué mis brazos,
repetí tu nombre con imagen y figura
y eché a volar mi barco por los cielos.

Me escondó en el agujero

de la soledad

a llorar en la penumbra con fantasmas;
se derriten las huellas sin dejar rastros.

Atenuó la angustia de mi desierto,
vivo bajo el polvo del dolor,
la lámpara que enciendo
no alumbra el camino de los ciegos,
necesito un faro que señale
el rumbo de los sueños.

Me he vestido con la falda de flores

que tanto te gusta,
el viento travieso
quería ver abajo de ella,
de verdad me negué
a su premura, a su insistencia;
sólo quería que volvieras la mirada
y confesarte que mi corazón
se abrió esta mañana.

De ninfas y hadas

Cuando el quetzal canta
una niña enamorada pierde el alma
lastimeramente solloza su destino.

Debajo de mi almohada
pelean ninfas y hadas
jalándome los pelos
en contienda de luchas clandestinas.

Mi corazón está cerrado
no acepta más desaires de gardenias
está dolido de tanta inercia cocodrilo
y de soportar el peso de ciudades.

Soy la desconocida de tu vida

pececito ignorado en la pecera
saltimbanqui de perro callejero.

¿Dónde comienzan mis pasos por ciudades,
sabe alguien?

¿Dónde me pierdo
con burbujas en la piel sobre la calle?

Sólo en el rincón
encuentro el camino de la tarde.

Empieza la aventura pasajera,
ignoro si Dios me mira silencioso
o con gritos fascinado por las sombras.

La voz camina con el eco,
se ensombrece con las aves,
no acepta el silencio cuando no hablas.

Entre suspiros sepulto el tiempo

Para qué decirle a las gaviotas
que vigilen la hoja que cae en mi regazo,
y se duelan de mi desierto.
Para qué decirles que recojan mis cenizas andrajosas
y las escondan en algún lugar de sus alas.

Al terminar el día,
pepeno el polvo que sobra de la muerte
y el agujero de los tiempos
será su sepultura.

El silencio sangra con el sonido de la voz,
las palmas de mis manos
invocan un poco de medida;
pregunto si estoy viva
o soy sólo una gota de agua en la pupila.

Entre los suspiros de nostalgia
mi suspiro se entristece,
se encuentra preso
en la cárcel del recuerdo.

El llamado de mi voz

Cuando mi voz me llame
ya estaré lejos;
mirando la historia
en la oscuridad de enormes soledades,
donde a tientas reconoceré tu rostro.

No lloro por tus traiciones
sino por el almendro que no da frutos,
a pesar de que el sol púrpura
lo baña por las tardes,
ni la luciérnaga alumbra más con sus luces.

¡Bendíceme en el umbral
de mi agonía
con vuelo de tucanes!

El día envejece ante mis ojos,
reconoce cada parte de mi cuerpo
como el alba al sol
cuando nace en la mañana.

Como quien mira
por primera vez un unicornio

Lánguida es la voz del tiempo

sobre el hombro del que crea
el movimiento tempestuoso de la vida.

El lenguaje transparente
que unció bendito
a los ángeles del sueño,
es el mismo que le habla a los muertos.

Resucitan en la memoria
nostalgias del pasado,
se encienden los ojos en la espesa bruma
donde el abismo no tiene fin
y el recuerdo
es la única presencia del inagotable mar.

Aprenderás a navegar sobre mi cuerpo,

hasta encontrar un lugar firme
donde sembrar la semilla.

Tocaré suavemente cada uno de tus pensamientos,
hasta que salga la luz que alumbrará nuestro destino.

Retomaremos nuevamente los sueños
y llenaremos nuestras manos con cada uno de ellos;
el vacío quedará atrás junto a la infancia,
acurrucado bajo la vieja ceiba.

Nosotros no voltearemos
caminaremos de la mano hacia ese horizonte
donde los que permanecen bajo la tierra
no puedan alcanzarnos
y nuestros ojos sólo miren
a través de ventanas nuevas.

Si usted devela este misterio
es una bestia
Ch. G.

Mi casa se encuentra a la orilla del acantilado.
Todos se acercan con el miedo en las manos
ofrecen una disculpa por sus vicios sin sosiego.
El que no tiene temor
es un tonto que quiere jugar al valiente,
sólo vivirá hasta que el cobarde quiera.

Cada hombre es constructor de sus ideales,
camina sobre su destino con un látigo en la mano
espantando los obstáculos,
con improperios,
hace malabares para que no entren en su casa.

Que todos sepan que la inmundicia está viva
y se introduce en los hogares impunemente
donde la virtud se ha tirado a la basura
y las buenas costumbres se han echado al inodoro.

En mi casa,
los pájaros anidan en la cabeza de Medusa

y siguen vivos,
así la tarde penetra en la rendija de mis años
y aún camino.

El viento menciona mi nombre y le salen alas.

Construyo sueños con murciélagos.
El día es el mejor momento
para volar sin ser alcanzados por la noche,
esa negrura espesa
donde se esconden los nenúfares del miedo.

Es difícil ser una paloma
y anunciar el fin de un diluvio
o la proximidad de alguna playa.

Descanso sobre el polvo de tus pasos.
Espero paciente a que la luna llegue a estar llena
y pueda consolarte de tus penas.

Una gota rompe el silencio y tú no llegas.
Me siento sobre la espesura de los pensamientos
y cavilo sobre el mar que nos abraza.

Es ese momento de locura
en que hasta el sonido más amargo
cambia de sabor,
volvemos a citarnos en el lugar más oscuro
donde se encuentra el amor acechando a que madures.

Los árboles susurran canciones

cuando mueven sus hojas
con la humedad de la lluvia.
El chasquido de las frutas contra el viento
me evoca tu cuerpo.
El momento ha llegado,
sembremos los sentimientos en el patio de la casa,
reguemos con la ausencia de los pájaros
el caudal de la memoria,
dejemos que florezca
a ver qué frutos nos ofrece.
No perdamos más la eternidad con sonrisas tímidas,
desenfundemos nuestros cuerpos
y dejemos que nos bañe el deseo.
Saboreemos el néctar que destilan
las hojas del árbol de la vida.

Durmamos junto al tiempo
acariciándonos bajo sus ramas.
Al despertar
descubriremos la desnudez que nos hacía falta.
Encenderemos la hoguera y calentaremos nuestros cuerpos.

A orillas de la memoria mi lucidez es menor

que cualquier destello cerebral;
los rituales de la mente siempre juegan
malas partidas de ajedrez.

Cuando veo pasar a los pájaros
me pregunto si saben hacia dónde van
llevamos encima tantas culpas desde que nacemos
que no es fácil cargar nuestro dolor
provocado por el hacha del invierno.

¿Qué sueñan los ciegos en esas noches permanentes?
¿Sueñan en blanco y negro o a colores?

Nunca he dicho lo que realmente guardan las nubes

sobre una tarde en los cuadros de Van Gogh
hablar de ello
es descubrir el lugar donde se refugian los girasoles.

La soledad duele tanto como lluvia sobre fuego,
es difícil concebir una noche diferente
si cargas sobre un espacio y otro
una luz que no atesora tus instintos.

Soy la imagen velada, ausente,
que no puede ser reproducida.

La inconsciencia es la causante de muchos genocidios
y la tumba para los que sangran a escondidas.

Llover, llover, llover a gritos, con fuerza,
con esa continuidad desquiciante que sólo toleran
los esquizofrénicos tras largas duchas de agua eterna.
Al final, el olvido es la memoria viva
de quien pone distancia entre ríos y lagos.

Sobrevivir a estas tempestades
en que Dios se baña alegremente
me deja desgastada.

Ahora sé,
que aunque sea luminaria de ciudades
jamás escucharé los gritos de las aves.

Decir mar

es imaginar una inmensidad de agua azul que ruge
[sin sentido
llega hasta sus propias playas tratando de alcanzar la orilla.
No comprendo por qué al tocar las lágrimas tus ojos
guardan una similitud con su sabor
¿será que guardamos secretamente un poco de mar por
[dentro?

No pregunten por qué lloro
cuando el corazón brinca
tratando de hacerse notar sobre esa tranquilidad
[inesperada.

Yo he echado mano de ese globo de agua salada
que se guarda en la profundidad de mis adentros
lo he pinchado sin misericordia hasta que revienta
e inunda cada uno de mis órganos;
y afloran imágenes ajenas a la oscuridad
en que se encuentran los muertos.

Sé dónde está México,
mi geografía imaginaria aún lo ubica en ese lugar
donde viven los ciegos y sordos,
aunque el sol brilla fuerte
no se dejan alumbrar por sus destellos.

Esta avenida no me lleva a ninguna parte,
donde existe mayo también está noviembre
donde existe marzo está el día ocho
con sus dos mundos iguales y diversos.

Hace falta hablar fuerte y a señas para ser comprendida
de diferentes formas
hasta que la vida me apriete las tripas
hasta que me haga recitar los días de la semana.

La eternidad sólo existe afuera de la tierra
y en el fin del mundo.

Moriré
un día en que la muerte me visite
de pronto o poco a poco
entonces entenderé
que los fallecimientos se dan por cualquier mal
y que sólo mueren los olvidados.

Para entrar en el reino de los cielos

hay que ser como un niño,
ese que se asombra
como quien mira por primera vez un unicornio
le da de beber y huye con él.

Maldito sea el destino
que me toma de la mano para regar una planta cibernética
sin espacio para germinar una semilla.

Así es el mundo,
sigo montada en el tren de la locura
con la esperanza de encontrar en el abismo
a mi niñez jugando a nacer de nuevo.

I

La palabra
es el sable bendito
que corta las plegarias tristes.

Es la oración que ondea ebria
sobre un corazón cercenado
por las sombras.

Ya no tengo más esa tristeza
que ensalitra el recuerdo
ni el azul de las lágrimas
que inundan las tinieblas.

El viento se enreda en la voz de mi alma
y comprendo
que cada instante es el minuto de Dios
provocando mi existencia.

II

El latido acaricia al letargo
en la distancia misma en la que ocurre.

El sendero que recorren los ojos en la niebla
es el mismo que existe
en el sueño del que sueña.

Las lenguas de la pétrea existencia
se desgastan ebrias con palabras abandonadas
en el instinto mismo del que existe y no ha vivido.

Reman sobre el territorio salvaje de la vida.

El sentido inefable de la memoria
no duerme sobre el vendaval de la vida misma.

III

Nacer

es la brillantez en grande
que propaga la luz de las estrellas.
Es un clavado de colores hacia el universo mismo,
en esa oscuridad inmensa
de ensoñaciones con pájaros al vuelo.

Es alcanzar la plenitud sextante
en un mar inmenso como el firmamento.

Agua del placer hecho realidad
que beben los peces de la vida.

Nacer con alas,
nacer con agua,
nacer con uno mismo
entre erecciones de cuerpos
agobiados por la lluvia,
exaltados por la gravidez
del húmedo instante
en que se instala la vida.

Salí a mirar el mundo

tras mirarme a mí misma
a través del cancel
de la penumbra.

Desde entonces
habito el corazón azul de la existencia.

Llegué sobre mis pies,
sólo con ellos
he hecho caminos en la memoria.

Crezco cada día
como crecen los años
al lado de mi madre, y no envejece.

Sobre sus arrugas
se ha detenido la cotidianidad
y yo me recuerdo viva;
sobre sus canas
me he visto mirar a Dios
desde cualquier esquina del tiempo.

Ningún mes me hará morir
ningún año me quiere viva
pero pelearé por existir.

Mamá,
el viernes también tiene una muerte
como la mía,
como la tuya
y todo lo que tiene vida.

Se oxida el recuerdo

sobre el riel vertiginoso
de un tren de imágenes.

El espejo muestra naufragios
de una vida.

En el reflejo de la memoria
se mira el desorden de los hechos
como olas que pelean con el tiempo.

Todos somos peces
que sucumbimos
ante el embravecido mar de los sueños.

Construimos edificios imaginarios

pendientes de cada peldaño.

Vigilamos que permanecieran erguidos

y no se desplomaran rencorosos

a lo más profundo.

Seguimos caminando sin tomarnos de la mano,

únicamente unidos con palabras que desgastaron

el poco amor que comenzó lentamente a fraguar

su extinción con la más mínima originalidad.

Los gestos no se acomodan a las palabras

simplemente no dibujamos más en el aire los deseos

y de esa forma el amarnos fue sólo una mentira.

Tu silencio es como un grito en la casa

a la que sostienen mis ojos cariñosamente

por tu indiferencia.

Algo pasó con esa luz que languideció poco a poco

y nos quedamos a oscuras.

Es de noche y un suspiro rememora tu recuerdo

ese que nos hacía caminar por lugares solitarios

donde furtivamente tocaba tu sexo y me decías:

Esta es la eternidad entre tus dedos.

Benditos sean los ojos sobre el mar

porque causan olas que revientan sobre los pies de Dios.

Todo sigue siendo un misterio
cada quien está resuelto a sopesar sus sueños
y a lanzar palomas al cielo
sin que sus alas sean arrancadas por los ángeles.

Qué lindo sería que la tormenta amainara
cuando se endereza la vida,
cuando se ha encontrado un motivo.

Uno no es nadie sin la caricia del futuro
donde el presente ya no tiene presencia
con la posibilidad de hallar a ese sujeto que espera.

Lo único que queda
es la ilusión de sentarse en la orilla del mundo
dormir
y despertar como si no ha pasado nada.

El viento sopla con fuerza en las planicies

hace que algunas personas se vuelvan locas
mientras que otras en silencio miran caer la lluvia.

Ellos juegan bajo el sol ardiente
mamá los llama a casa
sólo uno viene
el otro se fue persiguiendo sueños.

Uno camina por la derecha
pasa la vida salvando almas
y mirando todas las tardes la puesta de sol.

¿Hermano, dónde estás? Le pregunta al cielo
la sequedad de los pastos ahuyenta la esperanza
el desierto canta una canción de muertos.

Lejos,
en otra tierra bajo el mismo cielo
miran la misma luna;
el hermano ausente llora
alguien le entrega un cigarrillo
le preguntan por su último deseo:
“Quiero la bendición de alguien cercano a mí”.

Él llegó con las manos temblorosas
miró que la vida les cambió los planes
y lo abrazo con el mar en los ojos.

“No pierdas tus lágrimas en mí esta noche”, le dijo,
“elegí la oscuridad que opacó la luz”

Una silla fue el último lugar
donde lo vio sonreír y decirle adiós.

También en el sur
se matan palomas

*Para los miles de desaparecidos en la frontera
sur de México y Guatemala, y de los cuales
nadie sabe cuántos son mujeres*

De la cuenta de tus muertos
no queremos hablarte,
patria nuestra, por respeto
al clavel rojo que luce
tu oreja y tu pensamiento.

ERNESTO LUMBRERAS

El trozo de bala me mira
tal vez lleva un muerto adentro.

BLANCA LUZ PULIDO

Viene la jauría ladrándole

a mi muerte
la persiguen sin darle respiro.

A mi pobre muerte
le duele el desprecio
y la agresividad con que la trata
mi vida.

Ah, mi muerte
mi arrebatada y precipitada muerte.

Mientras escribo estas líneas

unos padres buscan desesperados
a sus hijas e hijos desaparecidos.

Mientras pienso las palabras
alguien estrena por primera vez una bala
y se convierte en sicario.

Mientras les comparto estos textos
alguien es asesinado.

Mientras ustedes me leen
esta nación se derrumba, se baña en sangre,
vela sus muertos
y en un rincón les lloran desconsoladamente.

¿Hasta cuándo plasmaré en estas hojas
palabras que ya no derramen lágrimas,
ni muerte ni sufrimiento?

Inocencia se llamó

hasta los dieciséis

después

las circunstancias le dieron

otros nombres:

Putá, matona, asesina,

Viuda Negra, Celeste, Verónica.

Sólo su alma conservó el verdadero.

Para Néstora Salgado

Ante la pobreza del pueblo

me convertí en una de esas heroínas cívicas
que tanta falta le hace al país.

Viví en la orfandad desde niña
tuve esposo
tuve hijos.

Emigré como lo hacen los pobres
abandoné mis raíces, mi sangre,
el amor y los sueños.

Regresé como las aves
ante la llegada del invierno
y sufrí con la miseria
de mis hermanos.

Ante el sufrimiento apliqué la justicia
que se había posado en mis manos.

Llegaron los lobos y los buitres,
rodearon mi casa en busca de cadáveres

y de falsas pruebas para condenarme.
Únicamente hallaron una mujer
con hambre de sentencia y decidida,
dispuesta a morir con esa esperanza rota
que se tiende en las cárceles
donde ser inocente es ser culpable
y firma la pena de muerte
quien es culpable.

Cuando fue ejecutada

su cuerpo permaneció abandonado
por algún tiempo.

Desde el primer día
la visitaron las moscas y las hormigas
después vinieron los zanates y los zopes.

Por último la invadieron larvas y gusanos.

Es la primera vez que no ha estado sola.

Para Itzel

Me dijo que deseaba ir a la universidad

y estudiar artes
deseaba viajar a Europa
tener muchos novios
y divertirse.
Me dijo que deseaba casarse
con un gran vestido blanco
para bailar “Collar de perlas”.

Lo que no sabía
es que esa noche iría al bar
y a su regreso
sería violada, asesinada y tirada a un barranco.

¿En qué puto país vivimos?

Vos sabes bien, Marcela,
que una bala no hace la diferencia
entre ejecutado
y los que se perdieron
por defender la “plaza”.

Dios fue testigo de mis plegarias.

Rogué por una oportunidad más
rogué por la vida de mi familia
rogué por sus propias madres.

Sólo escuché risas burlonas
insultos
y el ruido de un esmeril
sobre un metal grueso y áspero.

Lo último que vi
fue el brillo de esa hoja afilada
en forma de hacha.

Dios permaneció sordo
y yo... perdí la cabeza.

Querida Marcela:

Te pregunto

¿cómo toleramos esta tragedia,

esta masacre de cuerpos mutilados

y de mensajes sobre la piel de las víctimas?

¿Cómo nos hicimos cómplices

de esta vergüenza?

Es doloroso

saber de la inconsciencia

de los políticos

y de sus “buenas intenciones”.

Cuando lleguen los hombres

estarás vaciando el silencio
de tu casa
y esconderás tus miedos
para que no los encuentren.

Cuando lleguen
al ajuste de cuentas
sólo hallarán tu cuerpo
porque tu alma
hace mucho que se habrá marchado.

Sólo se escucha la metralla.

Marcela,

cuando vengan por nosotras
sacudiremos el polvo de los recuerdos
sin cerrar los ojos
para que queden grabados en la retina.

Recordaremos los días de fiesta
en que los demonios nos daban de beber
licores infernales.

Y cómo hasta el suceso menos gracioso
nos hacía reír a carcajadas.

Cuando vengan por nosotras
detendremos el tiempo,
nos abrazaremos fuertemente
y por primera vez
nos diremos la verdad,
hablaremos de la lluvia que moja el pasto
y del silencio que éramos
cada vez que destruíamos las palabras.

Cuando vengan por nosotras,
amada Marcela,
nos acordaremos de nuestra complicidad
y de cómo el exilio no nos destruyó el corazón.

Ya reunidas
nos daremos cuenta
que hemos sido asesinadas.

¿...Y los muertos, Marcela?

I

Romper con esta monotonía
y perderse en la demencia
es mejor que soportar este dolor,
este temor, esta rabia, este olvido.

El velo de la razón, querida Marcela,
no es bueno cuando la tristeza
es mayor que la alegría.

Qué feliz sería que me declararan loca
para no dar explicaciones sobre mi estado
de ánimo o los insultos al sistema.

Me disgusta escuchar la demagogia
vulgar y burlona de quien se aprovecha
de la ignorancia de un país o un pueblo.

Marcela, hoy no es igual que mañana
y debes comprender que respirar hondo
no es lo mismo que inhalar aire a los pulmones

porque aunque no me considero demente
estoy a punto de declararme
la reina de este manicomio.

Y pensar que ser cuerda
es vivir una mentira.

II

Te cuento, Marcela,
que en el paraíso ya no hay serpiente
ni árbol con manzanas,
sólo una pila de cadáveres que fueron expulsados
por su Ángel de la guarda.

Nada es importante si no ilumina el cielo azul
que está sobre nuestras cabezas.

No llores,
tus lágrimas no serán la lluvia
que tengan el poder
de revivir flores.

Mucho has hecho con acompañarme
en este camino gris y estrecho
por donde sólo transitan los muertos.

Ponerme a descansar es tomarme un tiempo
para pensar y reanudar mis pasos
cargando este cansancio y estas penas.

Negro es el futuro y también el luto.

¿Será que las almas vagan en el desierto?
Es sencillo,
caminemos en silencio
hasta que nos avisen las cigarras,
entonces será posible conversar con ellas.

Con las manos trémulas tocaré sus rostros
descarnados y andrajosos por la pérdida,
recibiré sus quejas y los encargos familiares,
las lágrimas y los arrepentimientos.

La demencia debe ser un estado permanente
para tolerar las desgracias de este mundo.

III

De verdad, Marcela, que hay que ser bien cueruda
para no sentir los golpes del desprecio
ni el peligro que habita en esta jungla de animales.

Tu sombra me cubrió de la injusticia
caminé segura junto a ti.

No es sencillo ser mujer
en este mundo de machos, hermosa Marcela.

¿Recuerdas cuando huí despavorida del que quiso
cambiar mis rosas por vestidos?

Sólo soy una huérfana del destino
a quien le tocó cantar en un bus
de criminales malolientes y lascivos.

La calle, amada Marcela,
es la casa del vagabundo, donde guarda recuerdos
y platica con las piedras.

En este país ser ciego es más conveniente
que ser decente o pedir justicia.

Es vergonzoso saber cómo el verde material
“aceita” las manos de los pseudoperiodistas.
Adoptan pases mágicos para ser mañana el más rico.

Aquí no hay más noticias que las del clima
o de eventos deportivos
...¿y los muertos?

...¿y los desaparecidos?

...¿y los ejecutados?

Marcela, sólo quiero estar tranquila,
tener una planta y un perro que me extrañe.

He permanecido escondida

bajo otra piel
refugiada por el terror
en un cuerpo solitario y callado
que vive en lugares ajenos
donde paso desapercibida.

Hoy he comprendido
que la cobardía me ha llevado
a la tristeza y el desgano.

Lamento haber permitido
que los soldados cortaran las ramas
de mi árbol preferido
y las rosas del jardín de mi abuela.

“Chiantlequita poné tus oídos abusados
al escuchar las palabras enternecidas
que te dicen los muchá
la mayoría son mentiras
y pior es la promesa del milico
lo único que quiere es darte guaro
y llevarte al monte.
Apenas sos una patojita.
tenés que ser bien viva y tirarle alto
aquí la vida se te va de las manos
en un abrir y cerrar de ojos.
Si te quedás, podés ser traída
de algún poli
o hasta casarte con un cerote.
No creás que está chilero irte a los yunaiteist.
Si te vas pallá en un bus o caminando
te agarra la migra o los mara
y todas tus ambiciones
se quedarán tiradas en la cama
de algún putero de Tapachula.
Es peligroso subirte a la Bestia,
es como un gusano que camina

sin ver lo que hay a su paso
podés caer y morir.
Aquí te violenta la pobreza
y las jornadas amplias de trabajo
pero tenés la esperanza
de ver correr tu sangre por el patio de la casa.
No por querer ganar muchos lenes más
desgraciés tu vida.
Tal vez no tengás lujos
pero contás aunque sea con tu tortía
y tus hijos y vos me ayudarán a bien morir”.

*Para Pedrito Chavajay,
poeta de Guatemala*

Pedrito,
nuestros países
no son diferentes.
Aquí y allá corren ríos de sangre
donde se bañan los genocidas.

En los dos
se burlan de los muertos
hacen con ellos un juego de ajedrez
y los ven caminar sobre pancartas
en manifestaciones de justicia.

Pedrito,
nuestros países van de la mano
y no se han soltado
a pesar de encontrarse en diferentes Américas.

En el traspatio de mi casa
juegan a la víbora víbora de la mar

Los fantasmas nos habitan.

Con el juego empieza la competencia
todos tratan de saltar la barda
y al lograrlo, su nombre
es el de indocumentado o migrante.

Son invisibles con vida propia
que corren para tomar un transporte similar
al cobijo del cielo y las estrellas
al acecho de coyotes y otros animales.

En el traspatio de mi casa
se encuentra esa serpiente
tan parecida a esa canción de mi infancia
que convulsiona en el rincón más oscuro
de un lugar que no se menciona.

Cecilia, sicaria de tiempo completo

Las mujeres matan mejor

OMAR NIETO

Compa,
uno no nace con el destino en la mano
ni con el camino en los pies;
nosotras, las que nos tocó vivir así,
tomamos al viento de la mano
deseando que nos lleve a otra parte,
rogamos suplicantes
una oportunidad distinta
al del rojo en las palmas;
crecimos junto a la muerte, abrazadas al corazón
con réplicas algofaltinas.

Alguna vez el amor se nos enredó
al cuerpo, entre las piernas, sin dejarnos pensar.
Alguna vez las caricias de un hombre
nos vistieron con promesas
y de la boca nos salieron mariposas.

Pero ese tiempo se vertió en el vacío
y sólo quedó en la memoria.

Hoy nos toca el rostro
un olor enrarecido por la pólvora;
hoy los acontecimientos nos hacen
aceptar nuestra condición.

Esa claridad efímera nos hizo ver
somos ángeles de muerte
somos sicarias
y eso...
eso no lo decidimos nosotras.

Vivo al sur

donde el sol brilla
y el viento huele diferente
sobre hermosos campos
de amapola.

Cuelga del puente

se balancea el cuerpo
solitario y frío
envuelto en una manta
que presume un manifiesto.

“Están jodidos los Hernández
pronto iremos por ellos”.

Solamente lo entienden
aquellos ojos donde brilla el miedo.

Hicimos que este país

brillara de una forma diferente
con un resplandor rojísimo
como las mismas llamas del infierno.

Hicimos que este país
se inundara de lágrimas
para que tuviera un mar
donde nadaran los muertos.

Hicimos que este país
se tapizara de cadáveres
porque aquí la ejecución
construye los días.

Y eso, tristemente,
nos puso en los ojos del mundo.

Nunca dejó de sentirse bella.

El tiempo hizo estragos en su piel
pero no olvidó la esquina que la vio nacer.

Con pasos cansados e inseguros
vuelve su cuerpo día a día a ese lugar
donde los transeúntes ya no la miran
ni los autos se detienen.

Su rostro marchito
con excesivo maquillaje
oculta a una mujer triste
cubierta de olvido y desengaño.

Toma sus sueños, su miseria,

y unos trapos viejos,
los mete en una caja
y los amarra con la esperanza
de los desamparados.

Cubre su figura desnutrida y maltrecha
con su chumpa,
le da un beso a su madre
y abandona su hogar
donde sólo se respira pobreza.

Tiene diecisiete años
una piel de ébano
unos ojos oscuros como la noche
y una sonrisa que encierra amargura.

Toma el bus que lo lleva a la frontera
su corazón palpita temeroso.

El guardia fronterizo la mira desde lejos,
ella no se da cuenta:
“Es carne fresca”.

Guarda sus miedos en su bolso
toma la mano de Dios
y se pierde como todas entre la muchedumbre.

No sé si ha cruzado la frontera
o se ha vuelto humo como muchas.

En este sur inalcanzable

donde parece que no pasa nada.

Todos somos cómplices
de cómo destruyen las flores impune
y vemos pasar
a la inocencia abandonada de Centroamérica,
frente a nuestros ojos,
como corderitos al matadero.

En este sur hay que guardar silencio
para sobrevivir
hay setenta mil desaparecidos
y seguimos con los brazos cruzados.

Deberíamos cortarnos las venas
para dar testimonio del hartazgo
indignarnos por el poco valor que se le da a la vida;
porque es la única forma de rescatarlos del olvido.

Los que llevamos el mismo dolor

no tenemos posibilidades.

Sólo adivinamos la ocasión
para compartir el sentimiento
que rebana el corazón en pedazos,
lo repartimos por senderos
donde aún no nos conocen.

Los que han caminado ese territorio
saben en qué espacios deben llorar
y convertir sus lágrimas en palabras.

Tomar un rumbo
y desheredarse de la tierra
es un dolor que sólo conocemos
los refugiados,
los desplazados,
los desamparados,
aquellos que a escondidas contamos
sufrimientos que no se divulgan,
morimos por dentro,
solos,
en silencio.

Tegucigalpa, Honduras, es tan peligroso
que te asesinan y no te das cuenta,
sigues haciendo tu vida cotidiana.

ANÓNIMO

Con los pensamientos diarios
después de un día de trabajo,
con las distracciones
que da la vida habitualmente,
un hombre va al estacionamiento
al concluir su trabajo,
abre su auto
y de la guantera
toma la lista de productos
que su mujer le ha encargado del supermercado.

Su cabello bien peinado
su maniquiura
da muestras de su pulcritud,
el buen traje que viste
su estatus social.

Mientras conduce,
su mente divaga entre las piernas
rectas de su secretaria,

en los reclamos de su mujer
por soltar mariposas con palabras
a un viento que no es el de ella,
en los senos brillantes y tiernos,
como melocotones, de su vecina adolescente,
en su perro junto a la puerta
que celebra siempre
cuando llega a casa.

Estaciona ensimismado,
nunca se entera que sólo su espíritu
sigue caminando.

Su auto y sus pertenencias
han pasado a otras manos.

Mira cómo se bañan los muertos

en el río que pasa por la casa de sus madres.

El sol ya no quema sus cuerpos

ellos se han acostumbrado a verlas desde lejos.

Desplazados

Yo me quedé aquí
a pesar de que todos me aconsejaron
que me fuera.

Me quedé para atestiguar la ausencia
de quienes se fueron.

Ya iban derrotados
cargaban una señal en la frente
de que ya habían tenido
un encuentro con la muerte.

Yo me quedé aquí
para contar una historia diferente
que no tenga que ver con migrantes
ni con indocumentados.

Me quedé
porque huir no resuelve nada
no remedia mi muerte
ni me devolverá la vida.

Noticias

El olor nauseabundo y pestilente
deja sentir que ha envuelto algo muerto.

En letras grandes dice:

Mujer incendió a su marido golpeador.

En otras más pequeñas:

Fue hallada en trozos dentro de una hielera.

Y como titular:

Golpe al narcotráfico.

Es difícil seguir leyendo
la sangre seca que mancha aquel periódico
no lo permite.

Migrantes

Para Memo Acuña

Escucho un ruido ensordecedor
a la distancia,
todo tiembla.

“¡Ahí viene el tren de las moscas!”.

Grita alguien
y mis ojos se preñan
de imágenes desalentadas y escuálidas,
con hombres hambrientos y tristes.

Todos estiran los brazos ansiosos,
parece que quieren volar,
de repente sus manos alcanzan
lo que les ofrecen aquellas mujeres
de las vías.

Se aleja con su sonar trágico
hasta que la mirada lo pierde.

Sólo son fantasmas,
no volverán.

Esa bala atascada en la pared

tiene prensada a un alma.

Primero le mataron a José,
después a su hijo mayor.
Se pasa los días sentada
en el quicio de la puerta.

Espera que venga la muerte
también por ella.

Ciudad con trenes

de tipos curiosos
en sus rostros
se aprecia un aire de sufrimiento,
de que tuvieron mejores tiempos,
ahora sólo existe en ellos
privaciones, angustias
y una mirada melancólica.

La vida extraordinaria sólo existe en la memoria.

Acuclillados
fuman tabaco natural,
esperan que el dolor se esfume
con el humo del cigarro.

Se encontraba abrazada

del viento y del sol candente,
cubierta con las tolvaneras nocturnas del desierto,
con los ojos abiertos
y las pupilas dilatadas
con el mar detenido entre los párpados..

Su boca como fruta fresca
aprimionaba
un grito silencioso.
Nadie escuchó.

Su cabello alborotado
me recuerda mis mejores tiempos
y sus uñas
tienen un esmalte
como el que usé en mis quince años.

Un tatuaje la reconoce como Laura
es un nombre desprendido de la vida
y ahora en una identificación que la registra.

Desconocida

Llueve
y su rostro recibe el llanto del cielo.

Sus ojos miran fijamente hacia el sur
buscando una señal
un regreso.

Semidesnuda
permanece inerte en aquel lodazal.

Su cuerpo
cubierto con señales de violencia
muestran unas piernas blancas
de gélida belleza;
sus manos delgadas como alas de mariposa
del color de las violetas.

En aquella soledad
sólo se escucha el murmullo del día
y de la noche.

¿Cómo se llama?

No tiene nombre,
se pierde entre todas las historias de desaparecidas.

Yo no escogí

caminar desnuda en este paraje solitario
tampoco escogí
que mi lugar de descanso final
fuera esta tierra nauseabunda
donde transitan las almas en pena
separadas de la vida
en fosas clandestinas.

Yo no escogí recorrer
sin mi cuerpo este territorio de la muerte
donde el mosaico es de huesos
y el ambiente
se perfuma con la peste.

Poemas muy violetas

Para Marvin, quien me abrió las puertas de su casa: Centroamérica

Para René y Omar, quienes me mostraron este México

Nadie se halla a salvo en el país
somos títeres de un teatro que dirige alguien
que nunca salió a escena

MARCO ANTONIO CAMPOS

En la vida política de esta tierra
ha corrido mucha sangre y
mucho sancocho de gallina
y políticos ya del siglo de este poema
no han terminado de hartarse
ni de la una ni de lo otro

JOTAMARIO ARBELÁEZ

Sesenta y ocho

No basta una sola voz por dolida y
sincera que fuese, para dar el sonido,
la significación, la dimensión misma
de los trágicos días vividos por los
mexicanos en Tlatelolco

ELENA PONIAKOWSKA

Lo único que escuché fueron gritos
gritos cercenados por las balas
balas que silbaban canciones de muerte.

El futuro
corre trastabillando por su vida
el destino alcanza a tomarlos de la mano
mientras una señora con angustiosa voz
llama a su hijo:

¡Emilio! ¡Emilio!

Él yace sobre el pavimento
en un charco de sangre
apretando el último suspiro.

En esos auxilios y lamentos
pasan unos encima de otros

alcanzan a llegar a la iglesia
buscan que Jesucristo
los esconda en la llaga de su costado.
Una sotana les cierra
la puerta de la salvación
son asesinados a quemarropa.

La metralla sigue
la plaza se tiñe de rojo
el color de la represión.

Los que logran escapar
se esconden en departamentos aledaños
son encontrados y masacrados por los soldados
les golpean el cuerpo pero no la conciencia.

Corren, corren como liebres asustadas
huyen del cazador
sigue la lluvia metálica
y caen como moscas sin alas.

Los heridos gritan
los heridos del alma gritan
los heridos de los ojos gritan
los sanos y salvos gritan.

El dolor es el viento
que vuela en ese lugar ahora
duelen los muertos
duele el alma
duele México.

Acteal no está en la selva

*Para los hermanos de Acteal,
a quince años del acontecimiento*

Allanar con voces este silencio
y abrir la dignidad.
La inconsciencia
no justifica la masacre de un pueblo.

Pesadillas recurrentes,
son perseguidas las voces y
se hunden en el mar profundo
de pensamiento y poesía
para encontrarse con los nombres
de quienes desbarataron los sueños.

Golpean las imágenes el orgullo
y sangra la tristeza
ante la devastadora tragedia.

Estas letras aprietan las entrañas
y provocan lamentos
por las profundas heridas.

Descienden al abismo
huyendo del olvido
han recogido los pasos
abriendo nuevos caminos en busca de justicia.

La determinación no ha sido aplacada
y un pueblo lo garantiza
con la fuerza de la tierra
que lo vio convulsionar
como perro moribundo.

¡Acteal no está en la selva!

Su resistencia nada en mares de sangre
con realidad trágica
por la memoria del tiempo.

Las lágrimas no son suficientes
para lavar la sangre de sus víctimas
las páginas escritas son insuficiente
para los gemidos austeros y cansados,
demuestran que apenas llega el consuelo
el pésame del tiempo no llena esta afrenta
que acuchilla la memoria

Está ahí como si fuese ayer
cuando el viento cambió de rumbo
y ya no hubo porvenir para los muertos.

Hoy sólo se escuchan plegarias
con la esperanza de que la justicia
que se ha marchado al extranjero
sea deportada.

Mientras,
los caídos seguirán con vida
gracias a la palabra de los vivos.

Tierra Caliente

Para los autodefensas de México. ¡Salud, compas!

Violenta patria mía:
en mí creció tu amor tardío
como una bocanada de perfume salvaje

JORGE GAITÁN DURÁN

No puedo olvidar los cuerpos mutilados
las cabezas desprendidas con ojos suplicantes
de cara al cielo.

La tierra sangra impotente
y sus muertos claman justicia.

¿Dónde están las flores que alfombraban el camino?
¿Dónde está la inocencia corriendo por las calles?

Los halcones
se disfrazan de taxista, niño o peatón
tan bien manipulados como canales televisivos.

Sol que arde, normal y silente
se lleva entre vientos de polvo

la inocencia de unas niñas
que juegan a ser las doñas de un burdel.

Muy lejos quedaron las muñecas y los juegos de té,
las ilusiones se colgaron en los clósets de la vida
y tomaron el brazo de un caballero, sin honor y sin espada,
que las convirtió en humo en la frontera.

Así partieron, así se fueron,
y los padres añorándolas.
Las llaman con anuncios pegados
a los árboles y a las paredes
hasta que las letras y las fotografías se destiñen.

Los niños toman las armas
ya no juegan a la guerra
ahora hacen la guerra
no los deslumbra las luces de neón
sino el verde turquesa del papel americano.
La niñez la dejaron en esa casa pobre y miserable
cuando abandonaron los brazos de mamá
y se fueron sin voltear nuevamente
a bañarse en sangre para vivir mejor.

La vida sigue su curso
entre disparos de bala

con sicarios que interpretan canciones de amor
mientras esperan a quien asesinar.

Ya sin llorar
ya sin miedo
todos saludan con sonrisas a los criminales
como si fueran amigos o compadres.

La vida sigue
y nadie es inocente ni culpable.

La Ruana

Viajan
con el miedo como equipaje
ante el vuelo de los cuervos
y sus graznidos ensordecedores.

A lo lejos
un centenar de personas celebran
con disparos hacia el cielo
como si las estrellas pudieran derribarse
de un gatillazo
y demostrar que nada es imposible para ellos.

Vivir aquí es un ritmo
que sólo se interrumpe
por el griterío de los niños en la escuela;
niños incubados
para la delincuencia universal.

Ser templario no es un estilo
es una filosofía:

“Te enseñan la diferencia entre el bien y el mal;
a respetar
y a no sentirte superior”.

“Asistir a las fiestas infantiles
en medio de hombres armados
con R-15, bazucas o Glock;
realizar la fiesta patronal
al gusto del mero ‘patrón’;
reunirse en la iglesia
y en medio del culto
arreglar los negocios
no es ninguna novedad
es el mundo familiar
de los que viven en Guerrero
donde ser tolerante es más fácil
que enfrentar la realidad”.

Sólo Veracruz es bello

*Para Omar, quien lleva este luto,
y también para Joel*

En este país de mierda
a nadie le importa los muertos.

Ayer despertaron las almas
para mostrar el lugar donde se encuentran
sus mancillados cuerpos
con marcas de tortura
y el tiro de gracia.

La putrefacción no impide ver sus rostros
llenos de dolor en la última agonía.

En un humilde hogar de Cosamaloapan
una madre prende una veladora ante el altar
pide a Dios el regreso de su hijo desaparecido.

A Virgilio lo levantaron una mañana
en la que se dirigía al trabajo

su familia lo buscó sin descanso
hasta entre las piedras más pequeñas de su pueblo
se perdió a la vista de todos
se fue en un viaje sin destino.

Cuando las lágrimas se han secado
cuando ya la esperanza es un recuerdo
reciben la notificación de su muerte.
Era una mañana de un sol oscuro
la que entregó a su viuda y a sus hijos
entre doscientas almas
el cuerpo mancillado de Virgilio.

Nadie les da una explicación.
Vivir extraviados de los ojos de Dios
y la carencia no permiten
el esclarecimiento, sólo aumenta el dolor.

Virgilio es uno más en la cuenta perdida
de ese fantasma que deambula por los campos.

Es parte del botín de guerra
que se libra por las plazas
de los cárteles.

Su muerte es daño colateral
de la venganza absurda
entre gobiernos y capos.

Veracruz es el paraíso tropical
de los muertos
...y ya no es bello.

Para los jóvenes de Torreón y Monterrey

Dichosa la mirada sin miedo
que aprendió a ver en este andar a tientas
aquí casarse desafía a la muerte
y reímos nerviosos hasta de nosotros mismos.

Esta violencia
ha marchitado las flores frescas
ha acallado la risa de los jóvenes.

La tranquilidad se nos esfumó
entre los síbidos de las balas.
Somos rehenes de la injusticia.
Huérfanos que deambulan
entre extorsionadores y desaparecidos.

La criminalidad es un perro
que camina por todos lados moviendo su cola.

País que a veces ardes
o que a veces estás en calma
te compadezco.

Parácuaro

Yo salí de la universidad
Y soñé con la justicia
En Parácuaro
sólo queda en palabras.
Aquí la administración jurídica
lo hacen los “defensores del pueblo”.

Llevar un proceso
es como desenfundar una pistola sin balas
no hay testigos ni pruebas
aunque el delito haya sido a la vista del pueblo.
Sólo queda archivar los expedientes
en un lugar del estante
donde duermen muchas historias.

Las amenazas caen como guillotina
y te cercenan la voluntad.
La angustia y el temor
te amarran de pies a cabeza.

Quedas atónito al ver como la muerte
visita las casas y como huracán

arrasa con todo.

Es un compa que se pasea libre y sin prisas.

Eso que aprendes en la universidad
se queda en el escritorio
liberar a un culpable en la capital
es un fracaso
en este pueblo es normal
no se trata de perversidad
sino del sistema judicial.

La justicia duerme acurrucada
sobre el regazo de los que se han apropiado
de la “seguridad del pueblo”.

Y yo
con estas ganas de aplicar sentencia.

El narcocorrido es la música

que se escucha,
las balas son el canto que se tararea
en las calles,
las buchonas visten ropas de marca
y joyas engarzadas con sangre.

El díler ya no se esconde
ni tapa su cabeza
dos que tres líneas y a la calle
a afilar el hacha en el cuello
de algún traidor
a ajustar cuentas con algún *manguera*
a buscar burreras que se pongan vestidos
transparentes para cruzar la frontera

La violencia es su tarjeta de presentación
y sus hazañas paren cantos
reverenciando como el hombre fuerte
el macho de machos
aparentando ser un “bandido social”.

Acostumbrado a celebrar con la muerte
curtido en el juego con la suerte.
Y uno mira sin mirar
y uno con estos deseos de vivir.

A los 43 normalistas de Ayotzinapa

Soy el demonio la Santa Muerte
Soy la gran bestia lo bárbaro
lo salvaje Yo soy el hombre que
destruirá tu vida el país el mundo...

ESTHER M. GARCÍA

Señor Sicario:

Asesinaste a cuarenta y tres muchachos
destruiste sueños
los niños de las comunidades
donde no existen ángeles
siguen esperando a cuarenta y tres maestros.

Arrebataste la esperanza de cuarenta y tres madres
que agonizan de tristeza y dolor
cuarenta y tres jóvenes
que creían en la justicia
y en un paisaje diferente.

Arrancaste de la tierra esos pasos firmes y seguros.
Estamos indignados, enojados
y dolidos.

Ten piedad de tu alma
y dínos dónde están
antes de que los cubran más noches
antes de que el viento los olvide
antes de que el monte se compadezca de ellos
y los cubra con su verde manto.

Y entonces
sólo entonces
tal vez el recuerdo te perdone.

Mi padre es un viajero.

(Es un asesino a sueldo)

Ayer salió al trabajo
y nos trajo regalos.
(Cobró por ejecutar)

Hoy le dio un beso a mi madre
y salió muy temprano a su oficina
(fue a reportarse que cumplió con las órdenes)

Mi padre es un buen hombre
cuando no trabaja siempre está con nosotros
al pendiente de que nada nos falte.
(Está esperando instrucciones)

Anoche
observé con qué tranquilidad duerme
es un santo mi padre.
(No dormía, dormitaba en alerta
angustiado por si venían las almas
de los que ha asesinado
o los enemigos que quieren matarlo).

Ayotzinapa

Qué bueno vivir aquí
donde los policías juegan a la ruleta rusa
no apuntando el revólver sobre su propia cabeza
sino a la cabeza de los adolescentes

NICOLÁS SUESCÚN

Ejercer la palabra en México
es peligroso
callar te hace cómplice.

Estar vivos en México es un triunfo
y dicen los políticos
un peligro para la estabilidad nacional.

Dicen que vamos ganándole la delantera
a la delincuencia
lo creo,
porque ahora los bandidos
ocupan puestos gubernamentales
dejaron de llamarse ladrones de cuello blanco
para convertirse en políticos

con manos enrojecidas por la sangre
de cuyas bocas brotaron falsas esperanzas.

Rebelarse te convierte en delincuente
y las noticias
dan una imagen equivocada de nuestra inconformidad
y nuestra rabia.

Basta ya de esa tolerancia autoimpuesta
de exigir justicia y ser mal vistos
tomemos responsabilidad de nuestra conciencia
y caminemos dispuestos
a enfrentar nuestros miedos
sacudirnos la dejadez de nuestros ancestros,
tomemos nuestras manos
y unámonos por una sola patria.

Gritemos liberados de toda esa inmundicia
que destruye a nuestra gente
que deja sin oportunidades a los más necesitados
que comercia con la necesidad de los miserables.

¡Vamos México levántate
por amor no a Dios sino a ti mismo!

México

A menudo silban balas o es tal vez el viento
que silva a través del techo desfondado.
En esta casa los vivos duermen con los muertos.

MARÍA MERCEDES CARRANZA

Sigamos reinventando la paz
a ver si la encontramos.

Sigamos reinventando nuestras ilusiones
y a nosotros mismos.

En algún momento caminaremos
libres sobre esta mancillada tierra
donde a diario retoñan los sueños
y se abren las manos para soltar palomas.

Es preciso
—exijo—
que ya no lastimen más a este país
que ya no hurguen más en sus heridas
sangran demasiado

y sus desgarradas ropas
muestran la violencia con que ha sido abatido.

Basta ya de envolverlo en miedo
de romperle el alma
de golpearlo hasta el cansancio.

Denle un respiro
déjenlo llorar por sus penas a solas
necesita hallar consuelo
por la pérdida de sus mujeres violadas,
desaparecidas y asesinadas.
Por sus hombres levantados,
masacrados y asesinados.

Esta patria mía
destroza su garganta a gritos
pidiendo auxilio a un montón de sordos.

¿Qué sería de ella si no la abrazo fuerte?

Ella está sola
espera que un grupo de valientes
se inconformen
y puedan rescatarla de las garras de la miseria.

Cuarenta y siete mil quinientos quince

A los asesinados en México

Cuarenta y siete mil quinientos quince
fueron los que estaban desempleados

cuarenta y siete mil quinientos quince
los que estaban hartos de la pobreza

cuarenta y siete mil quinientos quince
los caídos por una presunta rivalidad delincuencia

señor presidente
cuarenta y siete mil quinientos quince
son los pecados mortales
que llevará su alma al infierno
y eso ni usted ni yo podemos evitarlo.

El ejecutor

lleva el nombre señalado
en su lista

Jesús
abre su negocio

El ejecutor
borra un nombre

Jesús
no volverá más a casa.

En el sueño de los gusanos hay un banquete
de seres humanos asesinados por equivocación
en esta guerra genocida.

Sueñan saborear cadáveres inocentes
como lo hace la injusticia.

Voy al norte con el viento
sobre el rostro

*Para el pequeño cuervo que picotea mi corazón,
y se regenera dolorosamente*

*Para mis hermanos de Centroamérica
que van tras las huellas del mundo*

Soy un indocumentado de la eternidad
un ilegal que cruza las fronteras del sueño

HOMERO ARIDJIS

Antes de cruzar la frontera

antes de poner un pie en ese territorio de tinieblas
te daré un beso como muestra de amor
y te diré cómo aprendí a amarte
bajo las sombras de los árboles
en nuestro lejano Quezaltepeque.

Una vez que nos pegue el viento extranjero
dejaremos que nos devore el humo y el ruido
de ese animal maldito,
y si todavía estamos juntos
cerraremos los ojos
y haremos de cuenta
que estamos soñando.

Dormitada,

con los ojos sermiabiertos
veo la sombra, reflejada en rápido zigzaguo,
de la serpiente,
su sonar estrepitoso
apenas lo perciben mis sentidos.

Unos ángeles alzan sus trompetas
y tocan al unísono.

Tú me abrazas
con el afán de que permanezca despierta.

Nuevamente el cansancio me cierra los ojos
sueño con otra oportunidad
y un lugar de verdes pastos.

Ya no siento tus brazos.

El amor se quedó derramado
entre las vías.

Perderé todo lo que poseo

en este viaje infernal
pero nunca el recuerdo de tu boca,
mancillarán mi cuerpo
con sus manos sucias
en mi afán por llegar al cielo de neón,
pero nunca borrarán tus caricias.

En mí no germinará
ninguna semilla,
el veneno bajo mi piel
no permitirá que florezca.

Voy montada sobre mis pensamientos
en un camino incierto
aferrada al tictac del recuerdo.

Te esperaré en ese lugar
donde cae el sol sobre la arena
y su calor calcinante
mantiene al amor ardiendo entre las manos.

Cae la nieve, aquí, ya es invierno.

Llevo tu nombre tatuado en el brazo
del que me sostengo en esta travesía.

Atrás quedaron aquellos días
en que juntos decidíamos la vida.

Comíamos comida americana
en McDonald's
Burger King
y Kentucky Fried Chicken
para acostumbrarnos
en ese futuro que vislumbrábamos juntos.

Pasamos horas imaginando
qué compraríamos con los primeros dólares;
atrás se quedó todo,
la ropa de segunda mano que compré
en la “paca”
pensando que ya no lo necesitaré
porque allá todo será nuevo,
hasta mis pensamientos.

Elegí viajar sin vos
y sin tu cariño
porque vos sos lo bueno.

Sólo me acompaña la muerte.

Cuando alguien cae

una estrella se apaga en la Vía Láctea;

la mía todavía está intacta
y su luz me permite estar despierto.

Cuando se apague
mi cuerpo se convertirá
en sombra
no habrá nadie que me reconozca.

Tal vez mi ADN sobreviva
y mamá pueda llevarme a casa.

La Bestia sigue deslizándose.

Sobre la colina

se ciñe su sinuoso camino
con una luz al frente
es el faro que todos seguimos;
su silbato es el sonido
que hasta hoy me conserva la vida.

Recordare este viaje
con el viento sobre el rostro,
con un olor diferente
al que se respira en Centroamérica.

Allá nadie imagina
lo cerca que están las vías del infierno;
todos nos miramos en silencio
mientras el rugido apaga las palabras.

Sí, te amo

pero mi vida aquí está muerta
tengo que revivir en otro lado.

Cae la luz sobre el fierro oscuro

y se enreda en las ramas a su paso;
ella se agacha y las evita
se aferra al brazo de su hombre,
un error puede ser mortal.

Con ojos muy abiertos
quiere aprenderse de memoria el camino.

Recuerda otros viajes
como cuando navegó por el río Ulúa
y sintió que había recorrido el mundo
sin salir de su natal Honduras.

Agarrada a aquel brazo fuerte
sólo piensa que es por ahora su único salvavidas
y sus ojos siguen sobre el horizonte.

Hay un miedo

en el que buceo por instinto.

Se derrama la angustia
por lo desconocido
y el desgaste de mi piel se da con sudores profundos.

Vamos trepados
sobre la armadura de hierro
ensimismados
tristes
callados;
la noche nos devora
nos duele
nos recuerda
nos mata.

Somos seres atrapados en fragancia
tratando de robar una ilusión
que maduró en nuestra imaginación.

Sólo es un deseo que se hace realidad
con el primer rayo de sol;
sentados esperamos a que suceda.

El cansancio asesina la esperanza.

Para sobrevivir en este trayecto

donde un punto claro
anuncia la madrugada,
sólo se necesita pensar
en lo peor que te ha pasado en la vida.

Hay distancias

donde el mar resuena como un instrumento
como un eco hosco y seco
que repite lo mismo una eternidad;
hay ríos lentos y mansos
donde la corriente acaricia a los peces
y arrastra su necesidad;
hay lugares donde los sueños
van en un viaje largo y triste
sin equipaje
intentando tomar la mano del mundo
y no morir entre las fauces
de esa serpiente adicta a la muerte.

¿Quién pone en la mirada un futuro incierto?

Alguien respira cal sobre mi hombro
y no me doy cuenta
hasta que lo veo caer a la fosa común.

A veces guardo el miedo
bajo un sollozo silencioso
donde el oleaje del recuerdo
hace tumbos y me tiro a nadar.

Entonces me pregunto
si es necesario desterrarse de la sangre
de la carne
de la casa
de la vida
para caminar a tientas
en esa profundidad donde no te encuentras.

Te llamo
con la esperanza de que asome tu rostro
y me hablen tus ojos.

Las palabras
también están a bordo de esta locura

La necesidad

se transporta en cuerpos
listos para ocupar un ataúd.

Mi alerta natural
espanta a la ansiedad desde mi realidad
con mentadas frías y feas
que se mueren entre dientes;
confío mi suerte a un extraño
enganchado a este vagón
que se mueve salvajemente
pero me deja cabalgar sobre su lomo.

El viento se duele

y lo sienten las golondrinas en su vuelo
callaran algún día
y mis oídos no las escucharan más
cerraré los ojos
y seguiré viendo su planear errático
como el latido de un corazón moribundo.

Tomaré la mano de la muerte
y angustiado
te miraré presente
como cuando jugábamos
en la orilla del río Lempa
escapando de sus garras.

Al cruzar el puente de la oscuridad
tu voz y tu sonrisa se apagaran lentamente
y yo me quedaré en este lejano desierto
olvidado para siempre.

Es otoño,

de mi cuerpo caen hojas
y de mis ojos lluvia.

Yo amo en mis ojos
esa imagen tuya que se perfila en el horizonte
te miro con hambre
con mendicidad
con la esperanza
que sólo tenemos los pobres de conservar algo nuestro.

Mientras me alejo
me voy más sin nadie
junto a mi soledad
tiritando de frío el alma
y recogiendo el silencio.

Voy al norte con el viento en las manos
meciéndolo como un niño en su cuna
que no quiere dormir por la ausencia de mamá;
esta noche lo acurrucaré
junto al cansancio de las horas
y dormiremos juntos
cubiertos por las sombras.

Aquí,

a la orilla del camino

todo pasa muy rápido

hasta los nombres de las personas amadas.

Tomar un rumbo

y deshacernos de la tierra
es un dolor que sólo conocemos nosotros
los desterrados
los que no tenemos patria
morimos lentamente
en partes
ignorados
sin la presencia de nuestras raíces
lejos
descobijados de la sombra
de nuestros árboles.

“Andáte

cada vez que venís
viene contigo la mala suerte
tu amor está maldito
ya no me querás
no me busqués
dejá que el destino te lleve sin rumbo
le vas a agarrá cariño como a mí
sólo andáte
hacete nada
desaparecé
donde no sepa de vos
aunque cada día muera por dentro”.

...Y toma el camino de las vías.

La tristeza penetra mi corazón

como un animal oscuro y hambriento
y destroza cada imagen
con mordidas salvajes.

El sable del dolor escarcha la mirada
con un gemido sutil
que descubre la herida

Este aventurado éxodo
hiere cada rincón de mí
con cada figura que va esculpiendo el olvido
sobre el humo de sus chimeneas.

Memorizo sobre las sombras
el rostro amado
con reproches sobrecogidos
de la profunda lejanía.

Aquí estoy sentado sobre la noche
cabalgando sobre un sueño
que jala las riendas de la añoranza y la nostalgia

Beber de los recuerdos
es un trago amargo.

Lejos,
sin tus besos
soy un pobre pájaro
al que se le han secado las plumas
y se le han caído las alas.

Cierro mis labios
y guardo el sabor para siempre;
en el último reflejo de la tarde
ya no me oyes
ya no me hablas.

En mis ojos se quema tu mirada.

Vestirse de pájaro

e iniciar un viaje hacia ningún lado
es traspasar la opacidad en un vuelo invisible
sin ser atrapados por los rebullones del mal agüero.

No me puedo mover
sin contemplar por última vez el lugar
donde el cordón umbilical
se enredó al silencio y a lo imposible
en esta angustia.

Me pierdo en lo profundo del bosque
donde me han contado
que no se envejece ni se muere de hambre;
es la oportunidad de seguir persiguiendo el deseo.

Vamos en el tren

atravesando la tierra de un país que no conozco
somos un cachimbo de indocumentados;
una mujer con un cipote en el vientre
un joven achorcolato con cicatrices en el alma
un compa con mirada lejana
y un bereco que dormita
a punto de esparcirse por la tierra.

Una mengala con los pelos sueltos
recibe la caricia del viento,
su rostro es rodeado por el aire
y su cuerpo abrazado por el sol.

La mujer preñada respira un beso de ángel
el joven de las cicatrices se ha curado con la lluvia
y el manudo que dormita ha despertado a su realidad.

Estamos atento
yo me siento como trapo en tendedero
y los demás como extraños
lejos del cantón.

El ferrocarril avanza
ya todos somos extranjeros.

Parto como las palabras

que no se dicen por no herir
silenciadas por el pensamiento.

Los recuerdos como mar que golpean el estero
se debaten entre olas
y yo, en este lugar, parado sobre mí mismo
cavilo tus quejas, tu pobreza, tu enfermedad.

Sé que allá hay un mundo
turbulento y salvaje
donde sobrevivir tal vez sea una mentira
o un ave que vuela al azar.

Para morir en algún olvido

emigro de tu mirar
hacia el país de las oportunidades.

En mi corazón anidan rostros
que escapan de morir en el abandono
destrozados por el viento
disfrazado de esperanza.

Me voy de mojado
huyendo de mí y del desaliento,
huyendo de lo que fui y ya no soy.

Tengo una cabeza que ya no es la mía
soy una palabra que yo inventé
y ya no puedo pronunciarla;
tengo a los sueños vivos en mi almohada,
me persiguen las recriminaciones
como patrulla fronteriza
por el río de la desesperanza.

Mi amor tiene pequeñas llamas
ensilladas en cada día de tortura;
aguanto la noche,
el frío quemante

y la humillación bajo la lluvia;
mis cansados ojos
miran a la soledad que se mira a sí misma.

Duermo,
con la imagen de verte bailando a mi lado
con la música del tiempo;
el sueño se torna pesadilla
cuando te miro en ese lugar
donde los ladridos de los perros
se unieron a las sombras
y me obligaron a huir
por el pântano.

Pero mi amor, pero mi angustia,
pero yo hombre de polvo
volveré a tomar tu mano
olvidando las dolencias
y la sangre de tus heridas.

Mi amor no era un lujo
ni un cómodo edificio con jardines
era un amor profundo que caminaba a tu ritmo
con gotas constantes de aguacero
a veces ácida, a veces dulce;
me conduje con firmeza,
con seriedad,

llorando con quien se debe
siendo feliz con quien se quiere.

No me arrepiento
de esta decisión equívoca
en que uno se destierra,
las ramas de mi amor
han sido cortadas de mi árbol;
ahora,
mi alma convalece
de la tristeza provocada
por el estallido de sal en mis pupilas.

Soy una hoguera
en este trayecto inseguro
donde vivir o morir no tiene otra causa
que sobrellevarse a uno mismo.

Viajo a la velocidad de mis pensamientos

agarrada a la angustia
y a la nostalgia.

Veo cómo se seca el tiempo
con el sol de los días
y mi mente se extravía
con lo que mira a su paso.

Tomo papel y lápiz
me pongo a escribir estos delirios.

Es mejor que nada.

Antes de partir

tomaré tu mano
la llenaré de besos
y caminaremos al encuentro de mamá
para decirle lo mucho que te amo.

Antes de que inicie este exilio
nos miraremos a los ojos
y no diremos nada
sólo nos abrazaremos fuertemente
con la esperanza de que al separarnos
hagamos de cuenta que nunca sucedió.

Lo último que veo por la ventana del bus
son tus lágrimas.

Reconozco que no nací

para ser una sedentaria
no se echar raíces
porque tengo el sudor del mundo
en la piel y en los pies.

Tengo miedo de convertirme en fantasma
y deambular por los ríos de mi pueblo.
ser parte de una lista con nombre de desaparecida.

No quiero ser una mujer desangrada
por la mano de la miseria
y de la maldad de mi país.

Debo quemar la ropa vieja
y seguir este sendero
donde matar el tiempo te convierte en asesino
y lo contrario en sobreviviente.

Andar descalza es andar desnuda
y yo quiero caminar con zapatillas.

Nadie me espera

ni yo misma;
no tengo nada
sólo este viaje
que me retorna a cuando fui pájaro
un pájaro que cantaba una canción extraña.

Son reminiscencias
cenizas de un alma desahuciada
con la herida abierta
de una niñez que se perdió entre la inmundicia.

Miro las primeras luces de la madrugada
y suspiro por ese futuro
indescifrable y desconocido que me espera.

Cierro los ojos
y al abrirlos
me doy cuenta de que ya no soy la misma.

Contenido

PRÓLOGO	7
VENENO PARA LA AUSENCIA	
<i>Por la calle va brincando...</i>	17
<i>Te odio porque te moriste...</i>	18
<i>Por hoy...</i>	20
<i>No sé, pero siempre pienso...</i>	21
<i>A menudo he dicho que cuando muera...</i>	22
<i>Siempre que pienso en la muerte...</i>	23
Poema VI	24
<i>Uberto...</i>	25
<i>Maestro, ayer destilaban tinta tus manos...</i>	27
19 de septiembre de 1985	29
<i>Quincho...</i>	31
Dolor de no tenerte	33
Era mi hermana	36
<i>Me gusta que mares...</i>	38
<i>Hay una rendija...</i>	40
De ausencias	41
<i>El tiempo me pellizca...</i>	43
Despedida	46
<i>La noche abre sus puertas...</i>	48
Para un suicida	50
Querida Rosario	52
" <i>Mamá...</i> "	54

PERLAS DE OBSIDIANA

<i>Vienes a veces, Marcela...</i>	63
<i>Aquí estamos los que...</i>	64
<i>Desolaciones de la memoria respiro...</i>	65
<i>Sobre la arena descansan las sombras...</i>	66
<i>Entre el desvelo...</i>	67
<i>Dios es sordo por conveniencia...</i>	68
<i>En la expansión de la memoria...</i>	69
<i>Llueve...</i>	70
<i>En el jardín de la desgracia...</i>	71
<i>Cuando bebas el eco de mi voz...</i>	72
<i>No me hallo, pajarita, sin tu piel...</i>	73
<i>Estás conmigo y tan lejano...</i>	74
<i>Amanece...</i>	75
<i>Atrás de esta carne que me cubre...</i>	76
<i>Cada día que pasa muero...</i>	77
<i>Las caracolas...</i>	79
<i>Me paro en el precipicio de la vida...</i>	80
<i>Nadie vio al colibrí volar...</i>	81
<i>Él era mi perro favorito...</i>	82
<i>Despejé el día de anémonas silvestres...</i>	83
<i>Me escondo en el agujero...</i>	84
<i>Me he vestido con la falda de flores...</i>	85
<i>De ninfas y de hadas</i>	86
<i>Soy la desconocida de tu vida...</i>	87
<i>Entre suspiros sepulto el tiempo</i>	88
<i>El llamado de mi voz</i>	89

COMO QUIEN MIRA POR PRIMERA VEZ UN UNICORNIO

<i>Lánguida es la voz del tiempo...</i>	93
<i>Aprenderás a navegar sobre mi cuerpo...</i>	94
<i>Mi casa se encuentra a la orilla del acantilado...</i>	95
<i>El viento menciona mi nombre y le salen alas...</i>	97
<i>Los árboles susurran canciones...</i>	98

<i>A orillas de la memoria mi lucidez es menor...</i>	99
<i>Nunca he dicho lo que realmente guardan las nubes...</i>	100
<i>Decir mar...</i>	102
<i>Para entrar en el reino de los cielos hay que ser como un niño...</i>	104
I	105
II	106
III	107
<i>Salí a mirar el mundo...</i>	108
<i>Se oxida el recuerdo...</i>	110
<i>Construimos edificios imaginarios...</i>	111
<i>Benditos sean los ojos sobre el mar...</i>	112
<i>El viento sopla con fuerza en las planicies...</i>	113

TAMBIÉN EN EL SUR SE MATAN PALOMAS

<i>Viene la jauría ladrándole...</i>	121
<i>Mientras escribo estas líneas...</i>	122
<i>Inocencia se llamó...</i>	123
<i>Ante la pobreza del pueblo...</i>	124
<i>Cuando fue ejecutada...</i>	126
<i>Me dijo que deseaba ir a la universidad...</i>	127
<i>Vos sabes bien, Marcela...</i>	128
<i>Dios fue testigo de mis plegarias...</i>	129
<i>Querida Marcela...</i>	130
<i>Cuando lleguen los hombres...</i>	131
<i>Marcela...</i>	132
<i>¿...y los muertos, Marcela?</i>	134
<i>He permanecido escondida...</i>	139
<i>“Chiantlequita poné tus oídos abusados...</i>	140
<i>Pedrito...</i>	142
<i>Los fantasmas nos habitan...</i>	143
<i>Cecilia, sicaria de tiempo completo</i>	144
<i>Vivo al sur...</i>	146

<i>Cuelga del puente...</i>	147
<i>Hicimos que este país...</i>	148
<i>Nunca dejó de sentirse bella...</i>	149
<i>Toma sus sueños, su miseria...</i>	150
<i>En este sur inalcanzable...</i>	152
<i>Los que llevamos el mismo dolor...</i>	153
<i>Con los pensamientos diarios...</i>	154
<i>Mira cómo se bañan los muertos...</i>	156
Desplazados	157
Noticias	158
Migrantes	159
<i>Esa bala atascada en la pared...</i>	161
<i>Ciudad con trenes...</i>	162
<i>Se encontraba abrazada...</i>	163
Desconocida	164
<i>Yo no escogí...</i>	166

POEMAS MUY VIOLETAS

Sesenta y ocho	173
Acteal no está en la selva	176
Tierra Caliente	179
La Ruana	182
Sólo Veracruz es bello	185
<i>Dichosa la mirada sin miedo...</i>	188
Parácuaro	189
<i>El narcocorrido es la música...</i>	191
<i>Señor Sicario...</i>	193
<i>Mi padre es un viajero...</i>	195
Ayotzinapa	196
México	198
Cuarenta y siete mil quinientos quince	200
<i>El ejecutor...</i>	201
<i>En el sueño de los gusanos hay un banquete...</i>	202

Como plumas de pájaros. Antología poética

VOY AL NORTE CON EL VIENTO SOBRE EL ROSTRO	
<i>Antes de cruzar la frontera...</i>	209
<i>Dormitada...</i>	210
<i>Perderé todo lo que poseo...</i>	211
<i>Llevo tu nombre tatuado en el brazo...</i>	212
<i>Cuando alguien cae...</i>	213
<i>Sobre la colina...</i>	214
<i>Sí, te amo...</i>	215
<i>Cae la luz sobre el fierro oscuro...</i>	216
<i>Hay un miedo...</i>	217
<i>Para sobrevivir en este trayecto...</i>	218
<i>Hay distancias...</i>	219
<i>La necesidad...</i>	221
<i>El viento se duele...</i>	222
<i>Es otoño...</i>	223
<i>Aquí...</i>	224
<i>Tomar un rumbo...</i>	225
<i>“Andáte...</i>	226
<i>La tristeza penetra mi corazón...</i>	227
<i>Vestirse de pájaro...</i>	229
<i>Vamos en el tren...</i>	230
<i>Parto como las palabras...</i>	231
<i>Para morir en algún olvido...</i>	232
<i>Viajo a la velocidad de mis pensamientos...</i>	235
<i>Antes de partir...</i>	236
<i>Reconozco que no nací...</i>	237
<i>Nadie me espera...</i>	238

- La edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones del CONECULTA-Chiapas y la impresión fue auspiciada por la Secretaría de Cultura, gracias a los subsidios para instituciones estatales de cultura del Presupuesto de Egresos de la Federación.

Corrección de estilo / Liliana Velásquez Gómez

Diseño y formación electrónica / Mónica Trujillo Ley

- *Como plumas de pájaros. Antología poética*
se terminó de imprimir en octubre de 2016
en Talleres Gráficos de Chiapas, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.
Los interiores se tiraron sobre papel cultural de 90 kg
y la portada sobre cartulina *couché* de 169 kg.
En su composición tipográfica se utilizó la familia ITC Usherwood.
Se imprimieron mil ejemplares.

